

boletín 61 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



Margit Frenk, profesora emérita

En el sentido de que...

El saco de viajero

Génesis del “milagro mexicano”

mayo-junio, 1995

Departamento de Publicaciones

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
Teléfono 645 5955
Fax 645 0464

Presidente

Mario Ojeda Gómez

Secretario general

Omar Martínez Legorreta

Coordinador general académico

Raúl Ávila

Secretario académico

Alberto Palma

Secretario administrativo

Humberto Dardón

Coordinadora de Publicaciones

Marta Lilia Prieto

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción

Blanca Luz Pulido

Producción

Rosina Conde

Diseño

Mónica Diez-Martínez

Corrección

Andrea Fuentes Silva
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Tipografía y formación

Servicio Fototipográfico, S.A.
Ezequiel de la Rosa Mosco

Fotografía

Adolfo Noguera
Gerardo Hellion

Ilustraciones de este número

Rodolfo Martínez García

Impresión

Corporación Industrial Gráfica,
S.A. de C.V.
Cerro Tres Marías 354,
04200 México, D.F.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud de título núm.
6878 y de contenido núm. 7972, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 20 de enero de 1993; número de reserva 2441-93.

ÍNDICE

Margit Frenk, profesora emérita

Rebeca Barriga Villanueva

Ivette Jiménez de Báez

3

En el sentido de que...

Martha Elena Venier

12

El saco de viajero

Enrique Legorreta

15

Génesis del "milagro mexicano"

Roberto Bravo

17

Jalisco: ¿puede la historia corroborar el mito?

José Gil

21

Actividades de El Colegio de México

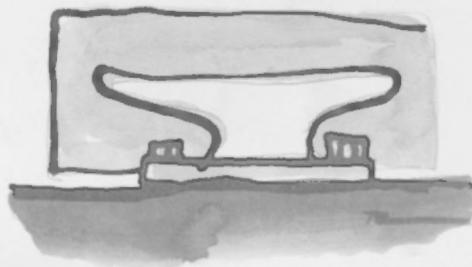
26

Novedades editoriales

28

Publicaciones periódicas

29



MARGIT FRENK, PROFESORA EMÉRITA

El día 29 del pasado mes de marzo tuvo lugar una reunión de la Junta de Gobierno de El Colegio de México, en la cual, en reconocimiento a la sobresaliente trayectoria profesional e intelectual de la doctora Margit Frenk, se le concedió el nombramiento de Profesora Emérita de esta institución. En este acto oficial estuvieron presentes el licenciado Mario Ojeda Gómez, el doctor Pascual García Alba, el profesor Luis González y González, el señor José Luis Martínez, el doctor Fernando Salmerón, el licenciado Leopoldo Solís, el profesor Omar Martínez Legorreta, el licenciado Alberto M. Palma y el licenciado Humberto Dardón.

Posteriormente, el día 21 de abril, tuvo lugar en la Sala Alfonso Reyes la ceremonia de entrega formal del nombramiento, en el que participaron el presidente de El Colegio de México, Mario Ojeda Gómez; la directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Rebeca Barriga Villanueva; Ivette Jiménez de Báez, profesora-investigadora del mismo Centro, y la propia doctora Margit Frenk, y varios grupos musicales que cerraron con su participación este acto.

A continuación transcribimos las palabras que, como homenaje a la labor académica y literaria de toda una vida, pronunciaron en este acto Rebeca Barriga Villanueva e Ivette Jiménez de Báez, así como las palabras de agradecimiento de la propia doctora Frenk.



VOCACIÓN Y VIDA. EN TORNO AL CURRÍCULUM DE MARGIT FRENK

Rebeca Barriga Villanueva



Difícil tarea ésta de hablar sobre Margit Frenk, hoy profesora emérita de El Colegio de México, más aún cuando no se ha sido ni su discípula, ni su colega, ni se ha trabajado en el mismo campo de especialización, y sí se tiene el difícil reto de ocupar el mismo puesto que ella ejerció. De 1972 a 1978 fue directora de nuestro Centro, el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, periodo, por cierto, de revitalización y nuevos senderos tanto en la docencia como en la investigación, algunos de cuyos frutos aún gozamos hoy en día.

¿Cómo evitar el tono ditirámico, los hiperbólicos lugares comunes tan socorridos en estas ocasiones? ¿Cómo evitar también la gris monotonía de sólo repetir títulos, membresías y distinciones de una trayectoria académica que de suyo proyecta vida y energía? Además, ¿cómo no traicionar con mis palabras el sentir colectivo de los profesores de mi Centro?

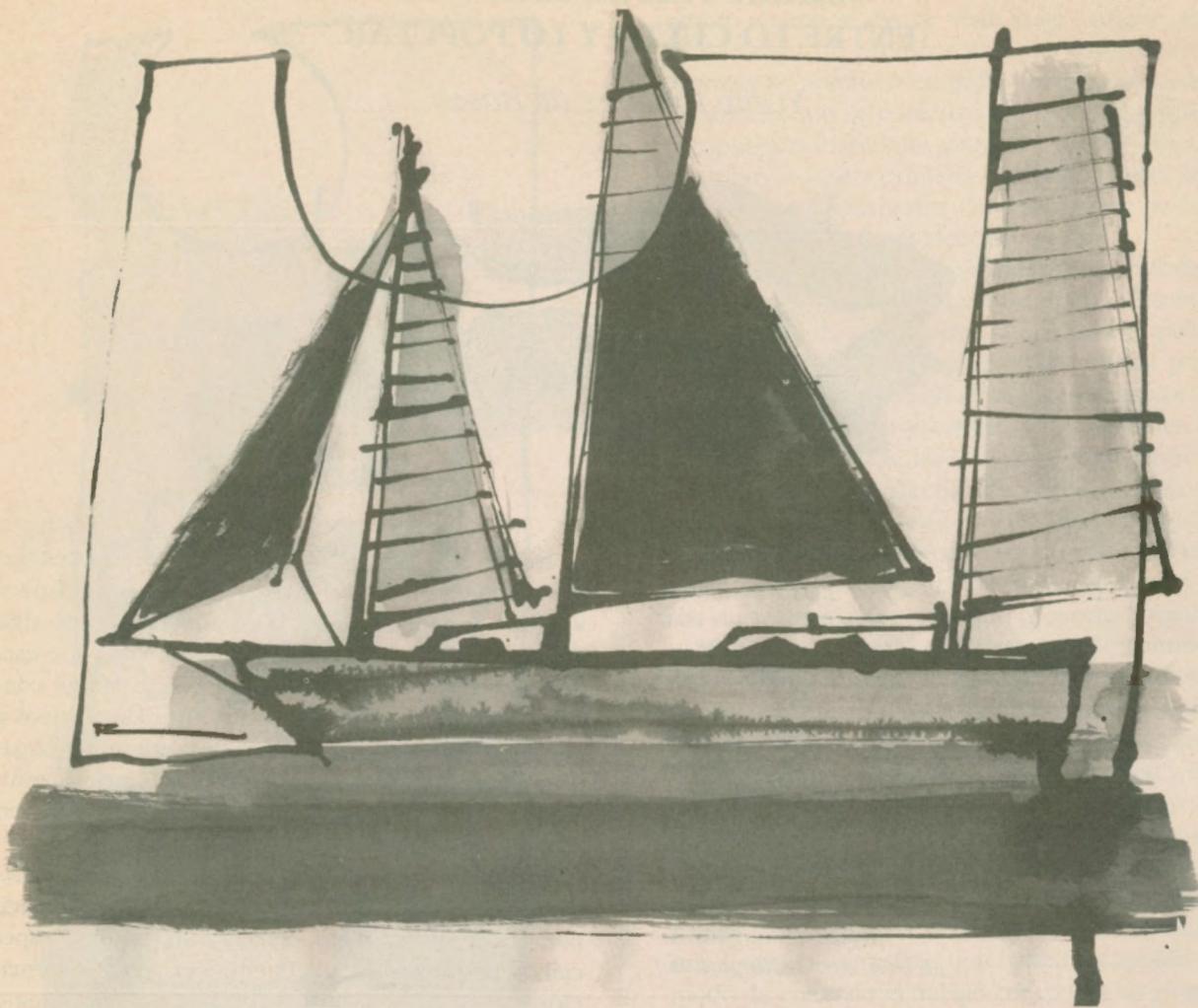
Escojo entonces ser congruente con la primera idea que tuve desde que hacer emérita a Margit Frenk era un tímido e incierto proyecto, tan tímido e incierto que apenas si se dejaba oír: la de espigar en su currículum. El currículum de Margit Frenk habla por sí solo; es el currículum de una emérita. De él se desprenden méritos mucho más que suficientes para hacerla digna de este nombramiento. En efecto, un largo tramo de su currículum —31 años— se extiende por el CELL y por la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, su revista, ámbitos propicios para hacer florecer los méritos de Margit Frenk y para que los méritos de Margit Frenk hicieran, a su vez, florecer los méritos de nuestro Centro y de nuestra Revista. Las áreas de la pasión y vocación de Margit quedaron para siempre marcadas como parte fundamental de nuestro quehacer académico: la literatura hispánica medieval y la de los Siglos de Oro, la literatura popular y la literatura tradicional.

Currículum y vida se funden en un todo armónico y coherente sin dejar intersticios que fracturen una impecable trayectoria. Hay un elegante equilibrio entre docencia e investigación, entre los libros, las reseñas y los artículos, entre los enfoques y las posturas: la filología, el estructuralismo, la historia y la ideología, que orquestados todos, convergen siempre en los mismos caminos que Margit Frenk ha recorrido con lúcida claridad de pensamiento, aguda visión crítica y pasión gozosa y dolorosa, como las de las coplas de amor, tan estudiadas y tan descubiertas en su esplendor, por ella y por su eterna necesidad de explorar, de interpretar, de valorar la expresión popular.

El currículum de Margit Frenk está poblado de coherencia. Incluso, viéndolo así, en el simple papel, si sabemos trascender el marco acartonado y frío de los rubros tradicionales, nos encontramos que desde éstos hay congruencia y equilibrio y sobre todo consecuencia con un interés vital. *Hispanic Review*, *Romance Philology*, *Journal of Hispanic Review*, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Literatura Mexicana*, *Medievalia*, las revistas y los consejos editoriales.

Asociación Internacional de Hispanistas, Asociación de Teatro Español y de los Siglos de Oro, Asociación de Lingüistas y Filólogos de América Latina, las Asociaciones, las pertenencias, las membresías. Las Academias, la Mexicana de la Lengua y la Real Academia Española.

Pero donde la congruencia se revela con toda nitidez, límpidamente, es en la obra de Margit Frenk. Un simple recorrido por el léxico de los títulos es revelador ya de una gran consistencia temática que vertebra y cohesiona su obra completa; los campos semánticos se van integrando en grandes centros de interés. Dejemos que hablen las palabras por sí solas, que, descontextualizadas y todo, nos remiten de in-



mediato a los mismos referentes, los de Margit Frenk: cantar, cancionero, baladas, jarchas, refranes, proverbios, seguidillas, zejeles, villancicos, poesía amorosa, música, lírica popular, lírica infantil, poesía tradicional, trovador, caballero. Edad Media, Renacimiento, Barroco. Lope, Santillana, Calderón, Ruiz de Alarcón, Fernández de Eslava, Góngora, Cervantes. No se necesita ser un fino especialista para comprender que estas palabras —tiempos, personajes, temas— están en la misma sintonía, y que si hay de pronto una nota discordante es porque responde a una permanente curiosidad por el lenguaje o bien a una disciplina férrea que se compromete a trabajar en todas las vertientes de la filología, de ahí: “El habla de la ciudad de México”, o “Las sibilantes en Fernández de Eslava”, o la “Estructura de *Cumbres Borrascosas*”, artículos, en principio, ajenos a la parcela de Margit Frenk, pero que sin duda estarán trabajados con la calidad y penetración que la caracterizan.

En el currículum hay también un largo caminar por la docencia, de la que muy recientemente se ha vuelto a nutrir nuestro Centro, y a la que Margit Frenk hace caminar por sus caminos. El método: la lectura oral y en silencio; el requisito, la sensibilidad, la atención aguda, el reiterado descubrir de símbolos que den cuenta de la literatura, de la vida misma; el resultado, investigadores vitales, dinámicos, sólidos, inquietos, comprometidos con una vocación y con un tema.

Sí, así es, el currículum de Margit es el de una profesora—investigadora que ha enseñado siempre, que siempre ha investigado, que siempre, siempre, ha buscado caminos para el conocimiento de la literatura, de la cultura y por ende, del hombre mismo. Y por esto, la felicito a ella, por haber cumplido con creces su vocación de investigadora, filóloga y maestra; y felicito al CELL por ser el primer Centro de El Colegio de México con una mujer emérita.

Muchas gracias.

MARGIT FRENK, MAESTRA: ENTRE LO CULTO Y LO POPULAR

Yvette Jiménez de Báez



*¡Gran maravilla es ésta
d'esta fiesta!
¡Gran maravilla es ésta!*

Corpus, 1216

*Para vos se hizo la fiesta,
alma escogida,
para vos se hizo la fiesta,
para que tengáis vida.*

Corpus, 1217

*¡E viva la Margaritilla!
¡E viva, viva la Margaritilla!*

Corpus, 1220¹

“Y así fue.” “Y vio Dios que era bueno.” Y el Centro y El Colegio están de fiesta porque estuvimos como distraídos de nuestra propia historia, y la hemos recuperado para seguir adelante. Ahora podemos celebrar y agradecer; sembrar y edificar; restituir las cosas en orden a la vida, y a la multiplicación de nuestros talentos. Y en esta tarea, nada fácil pero compensadora, ocupa un lugar especial el gusto de reconocer la presencia y la huella de aquellos que nos han acompañado y nos acompañan de una manera positiva en el camino.

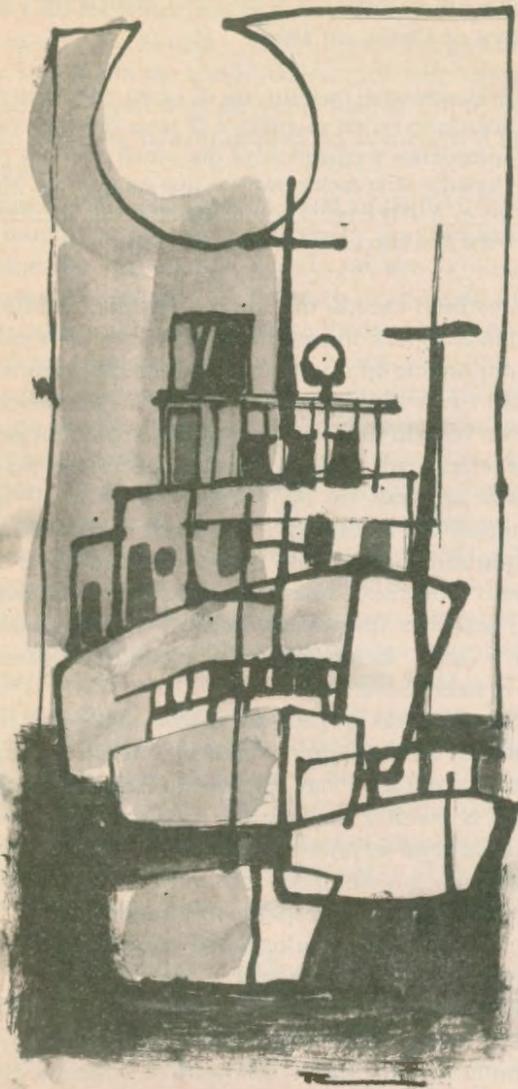
Por eso la propuesta de hacer profesora-investigadora emérita a Margit Frenk cayó en tierra fértil y propicia. La buena nueva recibió el acuerdo de toda

la comunidad académica (colegas, estudiantes, investigadores, becarios) y del personal administrativo. Más que con sorpresa, llegó la noticia como algo esperado desde hace mucho tiempo... Porque ésta es su casa, y a nosotros nos consta que Margit contribuyó a formar el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios con lo mejor de sí misma, como investigadora, maestra, colega, directora del Centro y estudiante. Es un mérito que seguramente le reconocen aún los más alejados.

La conocí cuando fui becada por El Colegio a mediados de 1958. Yo había escogido venir a México para hacer el doctorado, gracias a un proyecto especial de la Universidad de Puerto Rico, para la formación de su “joven” personal docente. El Colegio pasaba por una fuerte crisis económica y seguía siendo sólo un centro de investigación. Pero yo sabía, por mis maestros de la isla, que era un lugar en el que debía estar, a pesar de la crisis. Y aquí sígo... Estábamos en una casa porfiriana de las calles de Durango esquina con Orizaba, en la Colonia Roma. Allí empezamos poco tiempo después con los primeros desgloses de materiales para hacer el *Cancionero folklórico de México*.² Otros proyectos de entonces no prosperaron. Allí descubrí a la amiga y a la entusiasta investigadora de la poesía popular. También la sencillez junto al rigor de una Margit que, sorprendida, negó de momento la posibilidad de que la décima y la glosa en décimas pudiera ser la forma predominante de la poesía popular, como ocurre en Puerto Rico y otros países. De su asombro derivé el interés y algo así como la responsabilidad

¹ Estrofas tomadas de Margit Frenk, con la colaboración técnica de John Albert Bickford y Kathryn Kruger-Hickman, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, Editorial Castalia, Madrid, 1978, pp. 584-585.

² Margit Frenk Alatorre (coord.), Yvette Jiménez de Báez et al., *Cancionero folklórico de México*, El Colegio de México, 5 tomos: 1975, 1977, 1980, 1982 y 1985.



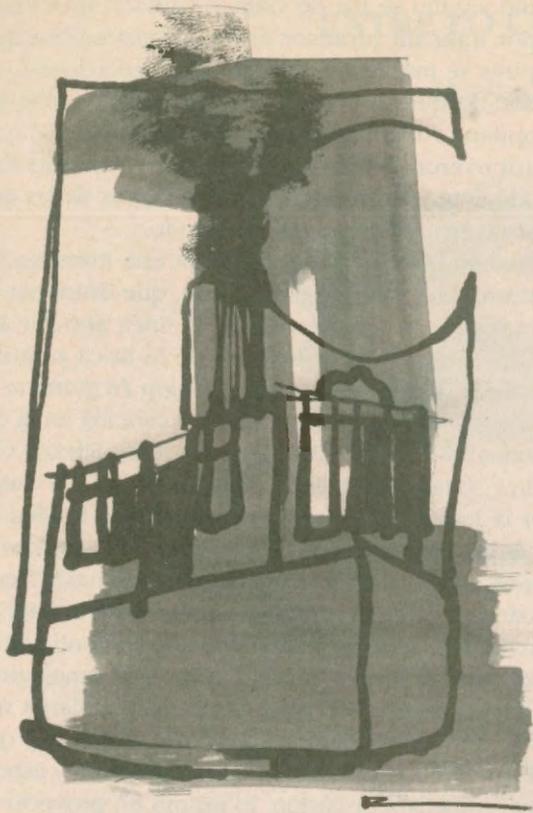
de trabajar sobre ese hecho que sorprendió a la especialista. Tenía acceso a un *corpus* bastante amplio y me di a la tarea de mostrarlo. Quedó para después el estudio del cuento contemporáneo en México o de la relación novela-ensayo en las novelas de Martín Luis Guzmán, como en efecto ocurrió, y con miras más amplias.

Aprendí, en esos tiempos, que de la precariedad puede nacer una *opera magna* como el *Cancionero*, y una excelente revista puede salir a flote porque todos los entonces becarios, de los que sí asistían al Colegio, de un modo u otro contribuíamos a hacerla: se corregían galeras con aquella suerte de código Morse que ahorra tiempos; se hacía la bibliografía usando al máximo de su capacidad las pequeñas fichas; escribíamos los borradores en el reverso de las hojas usadas (que Margit guardaba con economía ri-

tualista) y en papel revolución... Y sin embargo, de pronto alguno se iba de viaje, o se hacía un esfuerzo por traer un profesor visitante (costumbre que después se mantuvo en todas las generaciones del doctorado que se comenzó en 1963). Y seguíamos recopilando materiales para el *Cancionero* al que contribuyeron los primeros becarios y —por lo menos durante un semestre— los estudiantes de las dos primeras generaciones del doctorado.

Cuando la conocí, era ya Margit una investigadora incansable, llena de entusiasmo, que distribuía su tiempo entre la recopilación de la lírica popular antigua y las coplas y canciones de la lírica popular actual; la *Nueva Revista de Filología Hispánica*; el coro que gozosamente ensayaba y cantaba en la casa todos los sábados; los hijos pequeños Silvia y Gerardo... (Después nacería Claudio.) No daba clases (por la locura de otros), pero acariciaba la idea de poder hacerlo. Los miércoles en la noche nos reuníamos todos para leer artículos, notas, reseñas y “reseñas de reseñas”, discutir algún proyecto o trabajo en marcha, etc. En esas reuniones, que se continuaron en el edificio nuevo de las Calles de Guanajuato y en los primeros años aquí en el Ajusco, Margit nos dio repetidas veces, con su actitud, lecciones que nos marcaron a muchos. De manera natural y espontánea, sometía a discusión, lo mismo un proyecto de ponencia, que un artículo en marcha... Insistía en pedirnos el comentario crítico, y oía y corregía o modificaba lo expuesto, si la argumentación del otro llegaba a convencerla. Sí; se lo tomaba en serio, con una apertura admirable que hablaba también de un modo de enfrentar el trabajo crítico y la investigación.

Lo que he querido rescatar ahora es, precisamente, ese modo de ser profesora e investigadora sin perder la actitud de escucha. El rasgo caracteriza al estudiante que no dejamos de ser, cuando estamos comprometidos verdaderamente en un proceso de búsqueda y de formación con otros. Esto es tan auténtico en Margit Frenk, que conforma incluso su modo particular de exponer los resultados de sus investigaciones, hecho sobre el que volveré después. Se hizo costumbre entre los investigadores asistir casi sistemáticamente a los cursos de los profesores visitantes en las primeras generaciones. Fue ella —asidua participante— quien nos puso el calificativo paródico: “los fósiles”. Y, en efecto, ser “fósil”, en nuestro contexto, era enriquecedor, “dignificante”. Pero aún más, sin que se produjera ningún asombro —como “lo que es natural que así sea porque lo principal es la propia formación, conforme a las exigencias del tiempo en que se vive”—, Margit hizo su doctorado con la primera generación, y al mismo tiempo impartió el curso de La lírica antigua popular y parte del cursillo de edición de textos. En ese “am-



biente”, si ya teníamos el doctorado, de todos modos aprobamos oficialmente varios cursos y otros los seguimos como oyentes. Era cosa de estar acorde con el nuevo tiempo que a su vez estábamos “inventando”. Visto así, a distancia, cuánta sabiduría en esas actitudes que dábamos por descontadas.

Estos rasgos, aparentemente menores, denotan un interés auténtico por la investigación y el trabajo académico, y destacan por su pertinencia en el presente. Veo a veces con tristeza —aunque me empeño en ir a contracorriente— que esos valores se van debilitando o se vuelven implícitos en nuestras universidades, subordinados por valores de competitividad que responden más a presiones externas que a la dedicación y celo por el propio estudio. El hecho es evidente en la ausencia notable de un diálogo académico abierto y libre con los colegas y con los estudiantes e investigadores. La apertura se sustituye, cada vez más, por actitudes defensivas y el regateo de los reconocimientos.

Compartir la vida académica no neutraliza las diferencias; antes bien propicia el pluralismo que procede del desarrollo integral de las personas; vertebrada la investigación y contribuye eficazmente a crear la infraestructura necesaria en el nivel superior.

La nuez de lo que afirmo la percibió Jorge Luis Borges en su prólogo a la *Obra crítica* de Pedro Henríquez Ureña, en 1960:³

Evidentemente, maestro no es quien enseña hechos aislados o quien se aplica a la tarea mnemónica de aprenderlos y repetirlos, ya que en tal caso una enciclopedia sería mejor maestro que un hombre. Maestro es quien enseña con el ejemplo una manera de tratar con las cosas, un estilo genérico.

Y es bien sabido que quien modifica actitudes, modifica valores, modos de pensamiento. Por eso es tan importante lo que comento. Quienes hemos caminado con alguien como Margit Frenk sabemos que ha habido un flujo y reflujo de experiencias vitales relacionadas con nuestro quehacer que no podemos separar de la formación “formal” que adquirimos; e incluso que están por encima de ella, porque atañen al *ser* más que al *quehacer*. Este “magisterio” constituye una *presencia* forjada con actitudes, prácticas de trabajo, la escritura, la memoria oral y visual, la intuición y la pasión equilibradas por la inteligencia.

La calidad de un profesor o investigador se pone a prueba, además, por la actitud ante otras ideas y posturas críticas. Y hay que decirlo. Margit Frenk es también maestra cuando no estamos de acuerdo. Por lo general se puede entablar con ella un diálogo académico, no siempre fácil en el sentido superficial, pero a la larga respetuoso y reconfortante. Como muchos obsesionados de su propio mundo (sus preguntas, lecturas e intereses), Margit recela de momento; es cauta ante una respuesta o un modo de trabajo que no concuerde con su búsqueda. Puede ser un modo de escribir, un modo de concebir el trabajo crítico, un modo de ejercer la docencia... Es aquí, en esas fronteras difíciles de la diferencia, cuando se aquilata mejor su capacidad de abrirse a diversos modos de ser; a otras maneras de “matar pulgas”, como diría ella. Incisiva, puede haber una primera etapa en que insista en cuestionarnos, de distintas maneras, para convencerse o para mostrar nuestro error, o la debilidad de nuestras hipótesis. Sin embargo, hay algo que la impele a reconocer que hay siempre la posibilidad de otro camino, desconocido, o tal vez negado por ella misma, en beneficio de un enfoque que considera mejor, por el momento. Por eso leerá, pensará y podrá llegar a aceptar —muchas veces lo ha hecho así— que ese otro camino es valioso y productivo. Entonces lo di-

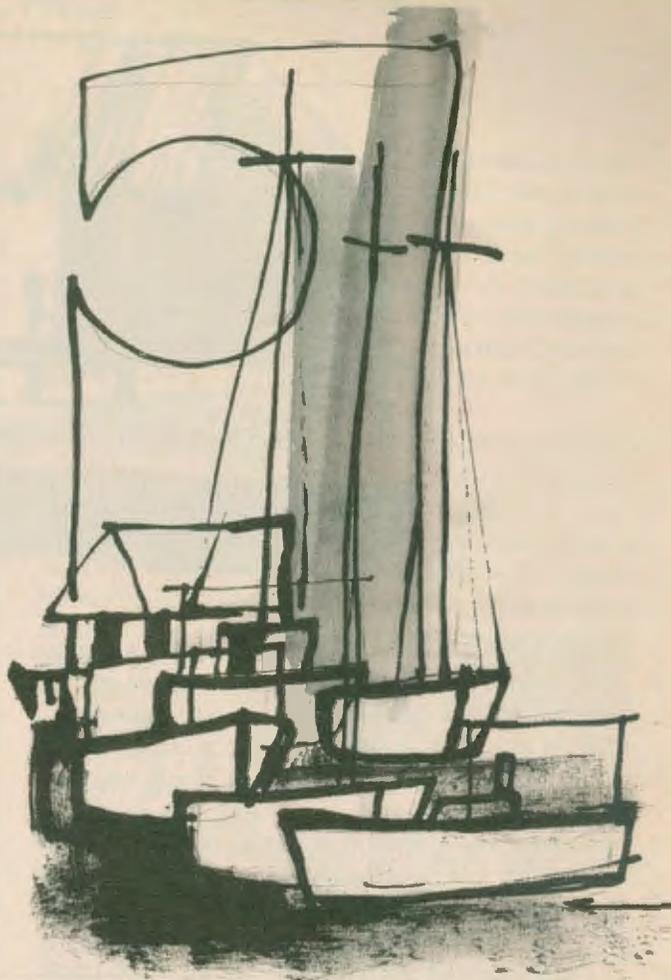
³ Jorge Luis Borges, “Prólogo”, en Pedro Henríquez Ureña, *Obra crítica*, edición, bibliografía e índice de Emma Susana Speratti, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, p. VII.

rá con la misma sencillez con que antes se había mostrado escéptica, dudosa. Y, casi sin excepciones, habrá anotado el texto, tendrá preguntas que hacerlos, y admitirá sin temor, cuando así sea, con la seguridad de quien es de veras Maestro, que no ha leído tal libro, pero que podrían comenzar a leerlo juntos.

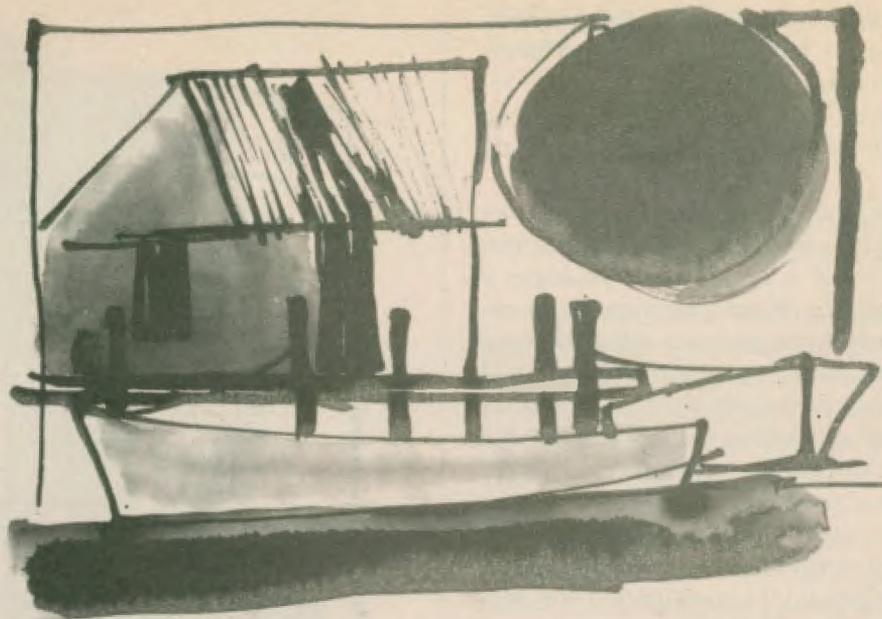
Ella declara que le gusta hacer preguntas; que tiene mucha curiosidad intelectual y grandes interrogantes. Por eso tiende a redactar sus prólogos y proyectos señalando los límites y alcances de su trabajo crítico y de sus investigaciones. Algo así como el reconocimiento de que en la investigación y el trabajo académico la certeza de nuestras afirmaciones no implica que se tenga la última verdad sobre las cosas, pero sí que se ha trabajado conscientemente para llegar a resultados eficaces, aunque no necesariamente definitivos. Es decir que siempre hay metaescritura en el discurso crítico de Margit, y para ella el trabajo intelectual y la investigación son procesos siempre abiertos. Esto le imparte un valor pedagógico a sus textos e implica honestidad intelectual. No se trata de recomenzar cada vez. Más bien se trata de un fundamento de carácter "histórico": de volver a pensar, matizando por ampliación o reducción, o reorientando la búsqueda. Un nuevo hallazgo produce la euforia del encuentro, pero exige muchas veces poner a prueba el propio discurso. Y eso Margit lo hace, una y otra vez, y al hacerlo, su autocrítica cuestiona implícitamente el rigor de nuestro propio quehacer.

Si trabajamos con ella directamente —aun cuando nuestros caminos sean divergentes o complementarios del suyo— nos exigirá la fuerza y la claridad de la argumentación de tal suerte que lo que buscamos y queremos decir cobre autonomía, solidez y ¿por qué no? prestigio como discurso crítico.

Estas actitudes, ejercidas como prácticas de pensamiento y de escritura, informan la obra de Margit Frenk. Toda ella gira en torno a la relación entre la literatura popular y la culta, pero en su caso la óptica dominante es desde lo popular. Antigua o reciente, imbricada con la literatura culta en mayor o menor grado, cantada o recitada, transmitida por la escritura o la tradición oral, la literatura popular rebasa los esquemas tradicionales que pretenden fijarla. Margit enfrenta el problema cada vez. Y aunque se percibe una marcada inclinación a denominarla "literatura popular" como un término genérico que incluye lo tradicional (en ese sentido cercano a lo folklórico), reconoce que la pregunta queda abierta. El tema daría para un largo planteamiento. Valga por ahora sólo como ejemplo de conceptos que maneja, discute, deslinda y no clausura como tarea teórica.



Ese gusto que privilegia lo popular, ¿procede del encanto que tiene esa poesía en sí misma, o de alguna razón histórica personal o colectiva? Tal vez la respuesta haya que buscarla en ambas alternativas. Pienso que en Margit pudo reforzarse esa atracción por su experiencia de exilio. Ésta coloca en umbral las voces de los niños que salen al éxodo. Margit Frenk tenía apenas cuatro años de edad cuando salió de Alemania con su familia durante la segunda guerra mundial. Ya en el camino, hablará, le hablarán y oírán hablar de la "otra orilla". A ella llegará y echará raíces nuevas que sin embargo guardan en el cultivo-cultura de su mundo interior trazos y huellas del origen. Éstos se refuerzan, como dice Angelina Muñiz, con los recuerdos revividos en la casa paterna y la formación de los pequeños detalles de la cotidianidad. La voz, la imaginación y la inteligencia, años más tarde buscarán, desde México (es decir,



desde el español de las nuevas tierras), las redes que unen ambas orillas. Y se entusiasmarán de manera especial por los cantos y poemas que marcaron la vida en el origen, y sobreviven en y entre los nuevos cantos y poemas. Nada extraña, desde esta perspectiva, el apego por las jarchas con sus raíces hebreas y mozárabes, o el apego por los antiguos cantarillos y la "ampliación de la tradición folklórica original" en América: la copla, la seguidilla, el romance, la décima...

La escritura de Margit Frenk no progresa linealmente sino como rizoma. A partir de un constante cuestionamiento, el texto se genera en una progresión de apariencia azarosa, si lo juzgamos desde la fidelidad a la cronología. Sin embargo, al juntarse las partes, se percibe un "orden" que corresponde al entramado de las respuestas que conforman aspectos fundamentales de los géneros que estudia. Las partes se organizan en términos de un principio compositivo dominante. Éste incluye otros aspectos, aunque los subordina. Por ejemplo, la historicidad de los procesos internos de composición de un género aclara o refuerza sus límites y alcances, pero no lo define en sí.⁴

La atención cuidadosa a los interrogantes que le suscitan los materiales que trabaja, y que Margit sin

⁴ Un buen ejemplo es la organización de su libro, *Ensayos sobre lírica antigua* (Editorial Castalia, Madrid, 1978). En él Margit Frenk reúne 16 artículos publicados en revistas y homenajes entre 1952 y 1973, organizados de acuerdo con los enfoques que representan, independientemente de sus fechas de publicación.

duda propicia, va afinando y agilizando su dominio cada vez más amplio de los textos (lo genérico, lo temático, el lenguaje...). La visión integral y pormenorizada, a la vez, la conduce a una "clasificación mixta" de los textos que suele ser convincente y elegante. Ese modo de proceder obedece a su fidelidad al *corpus* por encima de cualquier metodología cerrada que someta los materiales de manera reduccionista.

Casi naturalmente, la relación entre lo popular y lo culto llevó a Margit a estudiar la relación entre oralidad y escritura. Una vez más, la óptica dominante se inclinó a favor de la oralidad. Y buscó averlarla en la organización de los siglos XVI y XVII, después del advenimiento de la imprenta. Destaca entonces la importancia de la lectura en voz alta, a solas o en grupo, y la memorización de lo que oían y leían, con todo el fenómeno de variantes que acompaña a estos procesos. Para Margit esa oralización es signo de revitalización, y cuestiona los límites de la filología canónica. Considera las variantes no "como signos de deterioro, sino, al contrario, como señales de la *nueva vida* que una obra lograba vivir".

Gracias Margit Frenk, por estas lecciones de flexibilidad y de rigor; de creatividad y de dominio de la tradición; de inconformidad con el estatismo de las formas y de búsqueda inteligente y ponderada de nuevos caminos en la investigación y en el trabajo crítico.

Amiga y maestra, como te dije y te escribí hace muchos años, gracias por tu entrega gozosa y pertinaz de cada día.

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Margit Frenk

Quisiera agradecer de todo corazón este regalo que me están haciendo. Agradecerle a Mario Ojeda el gran interés que ha puesto en que se me diera tal distinción. Agradecerle a Rebeca Barriga toda su generosidad y entrega, porque ella ha sido la principal "instigadora", planeadora y organizadora de esto que estamos viviendo. Gracias a Yvette, compañera y amiga de tantos años, las palabras tan cálidas, que me llegan al alma. Y a ustedes todos, ¡gracias por estar aquí! También quiero agradecer, y con cierta solemnidad, a una entidad abstracta, llamada "El Colegio de México". El nombre está cargado para mí de mil evocaciones y mil sentimientos diversos, mezclados y hasta encontrados.

Algún día tuve 22 años y estudiaba la Maestría en la Universidad de California en Berkeley; no sabía que hacer después: fletarme otros cuatro años para hacer ahí un Doctorado no me apetecía en absoluto, y ni falta que hacía en el México de ese tiempo. Soñaba yo con ir a Francia, a hacer quién sabe qué. Lo que no quería para nada era regresar a México. Pero ocurrió que recibí una invitación de Raimundo Lida para pasar un verano en el recién creado Centro de Filología de El Colegio de México. Era el verano de 1948.

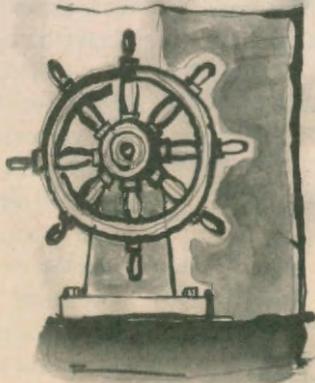
Todo fue llegar a la casita de Nápoles 5, hablar con Raimundo Lida, conocer al puñado de estudiantes del Centro, y sentir que ahí era donde quería yo estar: ése era mi sitio, mi México. Ahí podría yo dedicarme precisamente a lo que más deseaba hacer: investigar, trabajar los temas que me apasionaban. Y ahí fui a dar, ya definitivamente, en febrero de 1949. El Colegio fue mi otra casa durante muchísimos

años: 31 años, para ser exactos. Aquí trabajé en mis investigaciones, colaboré en la edición y distribución de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* y escribí cosas para ella, ayudé a planear el flamante Doctorado del Centro (tan atractivo, que decidí inscribirme en él), di cursos y seminarios, me doctoré, dirigí el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, publiqué algunos libros, hicimos el *Cancionero folklórico de México*, y trescientas cosas más...

Toda una vida, o más bien —me atrevo a decir— la mitad de una vida, que luego continuó durante cinco años en la Universidad de California, en La Jolla, y ya de regreso en México, hace diez años, se reanudó en la UNAM, donde soy feliz. A El Colegio he vuelto en dos ocasiones recientes como profesora invitada y, en estos mismos días, como hija pródiga del Consejo de Redacción de la *Nueva Revista*. Además, claro, como clienta asidua y eterna de la maravillosa biblioteca.

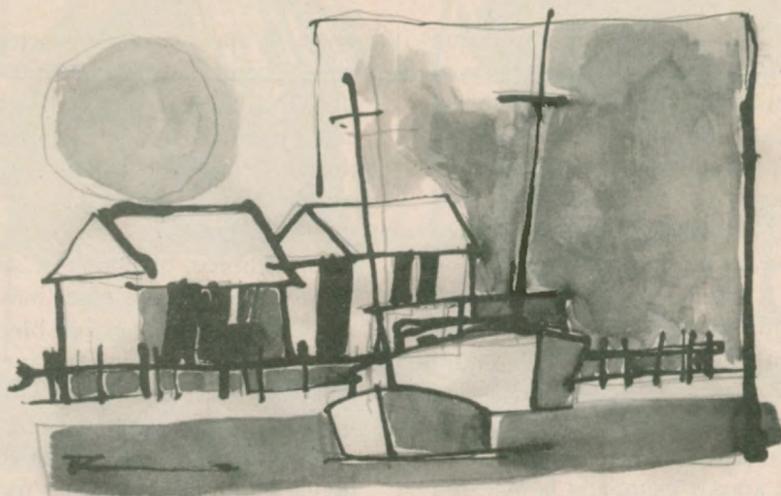
El estar hoy aquí es, ciertamente, algo muy placentero para mí; en medio del ensombrecimiento general de nuestras vidas, el poder sentir de pronto tal contento es una cosa extraordinaria, que a todos ustedes les agradezco infinitamente.

P.D. Cuando escribí lo del placer y el contento, aún no podía yo adivinar hasta qué punto me iban a conmovir —en ese momento y por siempre— las palabras de Mario Ojeda, de Rebeca, de Yvette, y me iban a hacer feliz las canciones renacentistas y el glorioso final de los sonos huastecos, con las graciosísimas coplas improvisadas. ¡Y cuántos amigos hubo aquí! ¡Cuánto cariño en los aplausos, en los abrazos! Gracias, gracias otra vez.



EN EL SENTIDO DE QUE...

Martha Elena Venier



En un examen profesional (ceremonia que conserva intacta su aura medieval), el doctorando comenzó su respuesta a la pregunta del sinodal con esta afirmación: “Te voy a conceder el beneficio de que hay muchos datos...”¹ Es evidente el empastelamiento —un caso más de espanglés— aunque no sea tan evidente la carga de soberbia que contiene la frase.

El espanglés, parte ya del habla cotidiana —e inevitable—, se cuele por cualquier parte, quizá no por malinchismo, sí por costumbre (chechar, lonche, troca, etc.), por invasión descarada (valet parking y McDonald’s), por pereza de consultar un diccionario (disruptivo), por calco e ignorancia (evento y eventualmente).² Además, no surge de una sola fuente: fluye de la televisión —en especial de los noticieros—, se imprime en la revista semanal, en la especializada —buena o mediocre—, en libros, en traducciones de todo tipo, en periódicos. Con uno

de esos casos topé al recoger una locución que prolifera de manera excesiva. Creí entonces que sólo era una muletilla de las que nos aprovechamos en el discurso oral: “este...”, “esto...”, “eh...”, “bueno”, “lo que pasa es que...”, “de alguna manera...”; pero el análisis me llevó por otro camino.

Cuando un colega dice: “lanzó una cosa interesante, *en el sentido de que* la cosa llegaba a una conclusión”, o “es materia optativa, *en el sentido de que* un buen número [de alumnos] la escoja”, y un político afirma: “...dar un mensaje, *en el sentido de que* hay marginación muy severa en el estado”, es necesario pensar un rato en qué sentido tiene en estas frases *en el sentido de que*.

En los tres ejemplos, es claro que la locución se coló de manera inconsciente, porque para encontrar su significado es necesario recurrir a la interpretación. En el primero, quien platicaba conmigo quería decir: “[la especulación] era interesante, porque llegó a una conclusión [a la que nadie había llegado antes]”; en el segundo, y en las circunstancias que la motivaron, se quería decir algo así: “es materia optativa, para que buen número de alumnos la escoja”; en el tercero, y en su contexto, la frase adecuada sería: “debo confesar que, en nuestro estado, la marginación es grave [o mejor: hay mucha pobreza]”.

Siempre pensé que la locución era fenómeno libresco, porque la encontraba —y la encuentro— con frecuencia incómoda en traducciones del inglés; allí donde el texto original dice *in the sense that* el traductor cae en la locución automáticamente. De los

¹ En inglés hay una frase hecha, “to give [somebody] the benefit of the doubt”, que los bilingües —o casi bilingües— traducen, y dicen, “dar a alguien el beneficio de la duda”. Para entender esto en español, es necesario ser malabarista de la semántica. En nuestra lengua, esta frase significa ‘dar un voto de confianza’, ‘confiar a pesar de la duda’.

² En un texto de cierto escritor con fama razonable en estos lares leí esta frase: “es una mujer bizarra”. El *Diccionario de autoridades* dice que bizarro (a) es alguien ‘generoso, alentado, gallardo, lleno de noble espíritu, lozanía y valor’. Pero lo que el cierto escritor decía es que la tal mujer era ‘rara’ o ‘grotesca’, significado de la palabra “bizarro” en inglés.

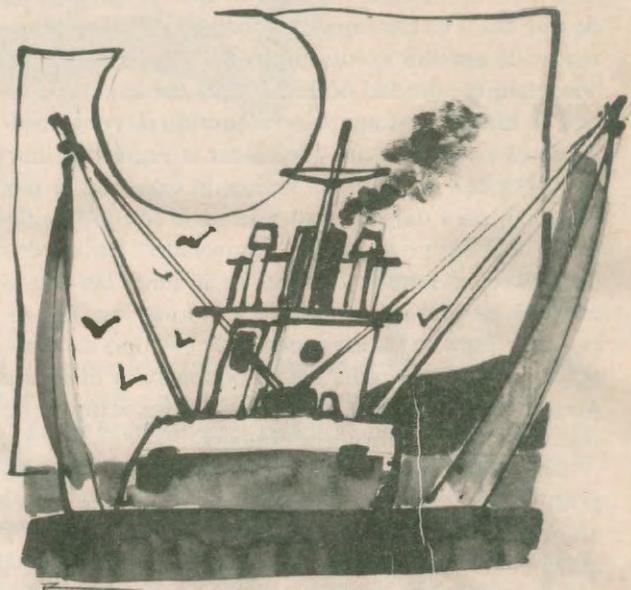
numerosos ejemplos que recogí copio dos: “Fue la religión de los explotadores tanto en el sentido descrito por Weber como *en el sentido de que* transformó a los trabajadores convirtiéndolos en sus propios capataces de esclavos”; “...conducente *en el sentido de que* el calvinismo sólo puede ser sostenido psicológicamente por el ascetismo del mundo interior, no *en el sentido de que* el ascetismo esté determinado por, o se siga lógicamente de la doctrina”. Es cierto que las traducciones dejan mucho que desear, como la mayoría de las que nos toca leer ahora,³ pero esos ejemplos representan bien el fenómeno.

Acentuó mi sospecha de que la locución abundaba en letra impresa al revisar las concordancias del Diccionario del español de México, que provienen de textos escritos, no orales; bajo la entrada “sentido” encontré varias que incluyen la locución y, entre ellas, una de Salvador Novo, de 1964, no vieja para los avatares de la lengua, pero sí para la locución: “Por su parte, V.L.T., encarnando el sentir CTEMetiche, hizo declaraciones *en el sentido de que* no es, a pesar de que griten y pataleen los diputados, de su incunvencia opinar”.

Por lo demás, no se oye (no oigo) la locución en la calle, en el mercado, sino entre gente de libros o por lo menos en gente que algo lee o alguna vez leyó. Explica un ingeniero: “Es que si se caen las escaleras no pasa nada. *En el sentido de que*, si se caen las escaleras no pasa nada, porque se caen [ellas, pero] no el edificio”. Dice un alumno: “...entonces hay más desorden; desorden, *en el sentido de que* mañana hay clase [imprevista] de matemáticas”. Y en un pasillo de El Colegio: “... estamos mejor, *en el sentido de que* ya tenemos todo arreglado”. O en el cineclub de la universidad: “Es una película de confesión, *en el sentido de que* la protagonista le cuenta su historia a la cámara”.

A la inversa de nuestras muletillas comunes —que sirven para tomar aliento, darnos tregua, tiempo para pensar lo que diremos—, esta locución tiene función, es una intrusa; sustituye conjunciones, especialmente causales, que en español se expresan, por lo general, con *porque*, *puesto que*, *de que*. Un locutor no advertido, quien transmitía noticias sobre la fumarola del Popocatépetl, proporcionó este ejemplo: “Nos tiene más información, *en el sentido de que*, a nivel de la superficie, está cayendo menos ceniza”. Aunque no para mejorar la frase, habría si-

do suficiente decir “nos tiene más información de que...” En los ejemplos copiados arriba, salvo uno, lo que sustituye la locución es una conjunción causal (porque, de que), y lo mismo en las que siguen: “...este elemento distingue [la leyenda] del cuento, pero la relaciona con el mito, *en el sentido de que* [porque] la degradación de un mito... puede originar la leyenda.”



“Prefiero adoptar la propuesta de NN, *en el sentido de que* [de que] los dramaturgos del Siglo de Oro en ocasiones presentan personajes singularizados.”

“Son básicas, sólo *en el sentido de que* [porque] pertenecen a una clase de enunciados que se utilizan para corroborar nuestras teorías.”

“...tentación inmediata de dudar de nuestra suposición inicial, *en el sentido de que* [de que] el universo está poblado uniformemente.”

“[Resultó] mal, *en el sentido de que* [porque] las circunstancias fueron adversas”.

“No existe ninguna comunicación oficial, *en el sentido de que* [de que] la selección de la US no vaya a jugar el partido.”

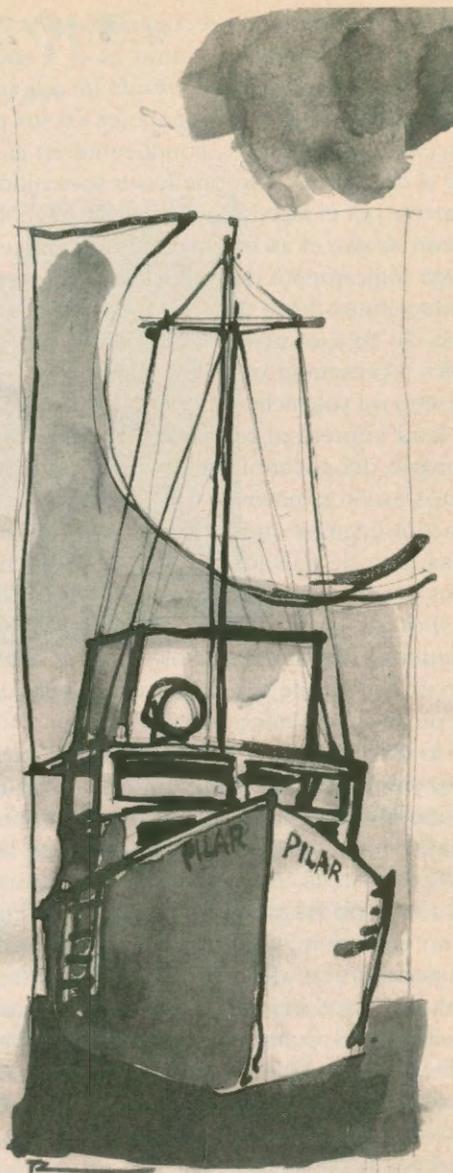
Después de este enorme grupo, la locución se disgrega en variedad de funciones o disfunciones. Por ejemplo, en esta frase, sustituye a *en que*: “estoy de acuerdo con NN, *en el sentido de que* no vas a

³ En un libro traducido, que no pude leer completo porque el inglés brotaba en cada línea, encontré, entre muchas que no viene al caso copiar aquí, esta frase: “entonces amaneció en mí...”, traducción absolutamente literal de *then it dawned on me*, que en español significa ‘me di cuenta’, ‘advertí’.

perseguir al alumno para que trabaje”; en esta otra, a *para que*: “Digo que el curso es general *en el sentido de que* todos lo tomen”; aquí, a *de*: “[habría que] complementar la expectativa *en el sentido de que* cuánto público podría atraer Estados Unidos”; en la siguiente, a *como que*: “La originalidad del Brocense no debe interpretarse *en el sentido de que* carece de puntos de convergencia con otros escritores”.

Hay una variante, construida con *en el sentido de* más verbo en *infinitivo*, que sustituye a la preposición *para*: “...una estrategia de desarrollo global, con independencia de la gran empresa transnacional, *en el sentido de evitar* que ésta domine nuestra estructura”; “...coinciden en afirmar que la propuesta de este autor es básicamente fonética, *en el sentido de tratar* de escribir como hablamos nuestra lengua”; “en cualquier unidad política..., era dable confiar en que se hicieran esfuerzos *en el sentido de crear* instituciones judiciales para consolidar la seguridad interior”; “tienen hoy en sus manos la clave de la paz mundial, para dar un paso más *en el sentido de llegar...* al desarme gradual y controlado”. En las dos últimas se advierte la corrección: si quien las dijo, o escribió, no hubiera recurrido a la locución, la preposición *para* se habría repetido, y ese tipo de repetición, como sabemos, no es buena para el estilo. Aparte de su función gramatical, la locución tiene otra: adocenar, entorpecer el texto.

Esta importación lingüística —de la que bien se podría prescindir— probablemente sentó sus reales en el territorio del español hace unos treinta años. Y quizá llegó para quedarse. No tardaremos mucho en oír a la cajera del súper decir: “no le puedo aceptar su tarjeta, *en el sentido de que* está vencida”; o al taxista comentar: “me conviene comprar mi unidad, *en el sentido de que* así soy independiente”.



62. YATE '66'

EL SACO DE VIAJERO

Enrique Legorreta



Entre las actividades de El Colegio de México, la investigación y el estudio de la historia nacional han tenido una especial importancia. Merece nuestra atención el hecho de que El Colegio de México se haya preocupado por hacer que algunos de estos estudios e investigaciones rebasen el ámbito de los especialistas y sean accesibles a un público más amplio. Una muestra de ello es la nueva edición de la *Historia general de México* que apareció recientemente publicada por El Colegio de México.

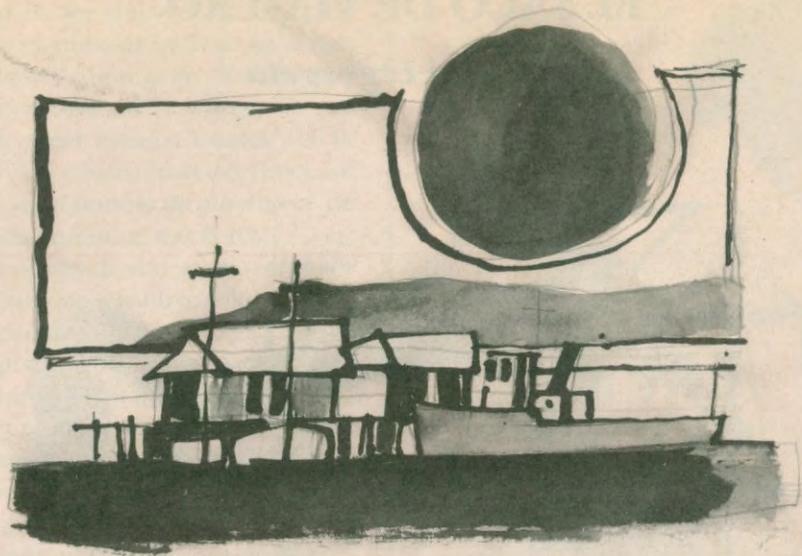
Supone la filosofía que el objetivo del estudio de la historia es, básicamente, el de conocernos a nosotros mismos, a través de recrear en el pensamiento las formas de organización y de conciencia de las sociedades humanas pasadas y el de percibir en sus procesos, en la entretela de los tiempos, los nexos que las vinculan con nosotros mismos. Es decir, con el estudio de la historia no sólo esperamos apropiarnos de la experiencia de otros, sino de manera mucho más importante, comprender —a la manera teleológica— lo que somos. Con ese mismo entendimiento, don Daniel Cosío Villegas concluía su nota preliminar argumentando: “Queda, pues, esta *Historia general de México* en manos de un lector que, hoy quizás como nunca, apetece conocer y entender nuestro pasado, entre otras cosas porque siente la necesidad de apreciar con mayor seguridad el presente y el porvenir inmediato del país”.

Comprender mejor nuestro presente. Parece haber aquí algo más que una simple justificación.

Si un hombre interroga a los astros para encontrar respuestas a su propia vida es probable que lo miremos con cierta ironía y no podamos más que esbozar una sonrisa, porque, entre otras cosas, comprendemos que el hombre hace mucho tiempo que está alejado de los cielos y éstos le son ajenos. Pero si ese mismo hombre nos expresa su inquietud de preguntar a las piedras y a las ruinas de la tierra con el mismo sentido de saber más acerca de sí mismo, lo tomamos seriamente puesto que nuestra época considera esa actitud como científica y estamos acostumbrados a respetar la ciencia y a cultivarla, porque forma parte de nuestra cultura. Siempre nos ha interesado conocer las formas de nuestra herencia; descubrir la materia y el diseño de esta torre de Babel que es nuestra herencia. Nacemos herederos; lo que equivale a decir que nacemos sobrecargados; con un equipaje extremadamente pesado para emprender el viaje de la vida.

Sobrecargados. Todas las cosas que nos rodean están impregnadas de viejas tradiciones y de viejas culturas. Flotan en los aires, empapan la superficie de la Tierra. Incluso nuestros anhelos más íntimos, nuestros más secretos principios, están envueltos en la dura cáscara del pasado.

A principios de siglo, Freud llegó a establecer que en la base de la religión, de la moralidad y de las instituciones de la civilización se encuentra el



primigenio drama edípico: el asesinato del Padre en el seno de la horda primitiva. “Ninguna generación —decía Freud— posee la capacidad de ocultar a la siguiente hechos psíquicos de cierta importancia”.

Sobrecargados. Porque, ¿quién ha renegado de su herencia? ¿Quién ha escapado de la torre de Babel? ¿Quién ha hecho a un lado el pesado tráfago de tradición y continuado su camino solo y ligero? Acaso una docena de hombres... y nada más. Los otros, la inmensa masa humana, han continuado, dentro del vientre de la torre, la construcción paterna. Le agregan nuevos pisos. No podemos saber si alcanzarán los cielos.

En el siglo pasado surgió la tendencia —de inspiración francesa— de exaltar la tradición y los valores patrios. Se trataba de crear nuevas identificaciones. Nació la cultura nacional, los héroes nacionales, y se erigieron monumentos. Mientras que los historiadores, por ejemplo, se esforzaban en descubrir el esplendor de las culturas prehispánicas y “*hacerlas mexicanas*”, Porfirio Díaz, por su parte, inauguraba la tradición del grito de la Independencia. Nacieron los mitos; mitos que se encajan uno en otro, como hilos en la trama, dibujando la ilusión de la identidad nacional. No ha pasado mucho tiempo desde entonces, y gracias a esta pequeña idea nuestro saco de viajero se hizo más pesado. Ojalá este libro sobre la historia de México no sea mirado con ese pobre trasfondo. No parece estar permeado por el malestar nacionalista. Más que hacernos memorable el tiempo, parece inclinado a revelar la trama oculta de su tejido mismo.

La *Historia general de México*, preparada por especialistas de diversas instituciones (El Colegio de México, el INAH, etc.), es un recuento nada engo-

roso pero tampoco superficial de una buena parte de nuestra herencia. Dividida la obra en diversos periodos —más por cuestiones de división del trabajo que por cuestiones de método—, resulta de fácil consulta y está expresamente elaborada para el lector no erudito. Constituye el fruto individual y colectivo de años de investigación. De acuerdo con el ya desaparecido don Daniel Cosío Villegas, el objetivo del libro es sobre todo de divulgación y educativo.

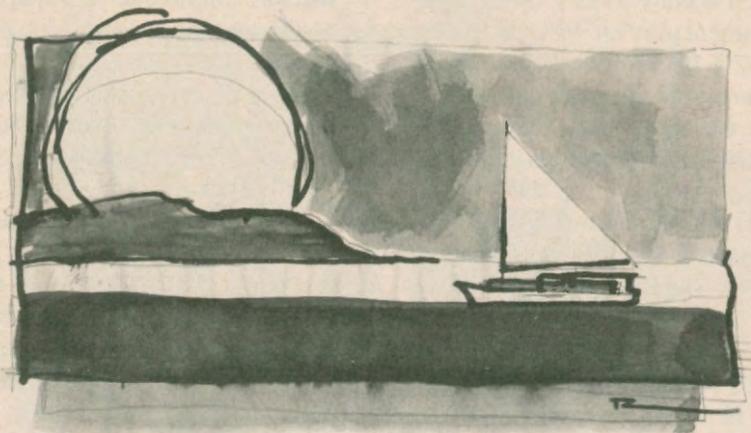
Investigar la historia no deja de ser una forma de reinventarla. Si bien el historiador trabaja con los hechos, su manera de mirarlos e interpretarlos es siempre subjetiva. La visión del historiador se encuentra normalmente atravesada por el espíritu de su época. En este sentido, la *Historia general de México*, publicada por vez primera en 1976, no deja de ser un testimonio de la mirada del historiador de esos años y quizás, por ello, merezca ser reelaborada. Siempre nuevos hechos y nuevos descubrimientos reorientan nuestra brújula.

Miremos, pues, dentro de nuestro saco de viajero; hagamos un inventario de las cosas que contiene..., y comencemos a desechar todo lo que podamos con nuestras manos. Dejemos, como dice el precepto, que los muertos entierren a sus muertos, y continuemos con amor y respeto nuestro camino. El viaje es largo y tenemos que estar ligeros, con el mínimo de equipaje. Quizá entonces, después de haber abandonado nuestra herencia, comencemos a comprender mejor lo que realmente somos.

Daniel Cosío Villegas (coordinador), *Historia general de México*, obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, 4a. ed., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1994, 2 tomos, 734 y 882 pp.

GÉNESIS DEL “MILAGRO MEXICANO”

Roberto Bravo



Después de leer *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión* de Enrique Cárdenas se abre un horizonte en el que se encuentran respuestas racionales no solamente a los interrogantes sobre un periodo de nuestra historia económica muchas veces soslayado por otros investigadores —la década de los treinta, los años que siguieron a la Gran Depresión, al abismal *crack* del 29—, sino también a las preguntas que suscitó la debacle de la economía mexicana surgida este último diciembre.

La caída de *Wall Street*, el pánico que desencadenó en octubre de 1929 y sus consecuencias inmediatas no fueron el punto de partida de la depresión mexicana, nos dice Enrique Cárdenas. Desde 1925 varias fuerzas depresivas habían golpeado nuestra economía y esta situación fue agravándose por la recesión de Estados Unidos: “...la gran depresión impactó a la economía nacional a través de tres canales esenciales: primero, disminuyendo la demanda y los precios del sector exportador; segundo, reduciendo el nivel de ingresos fiscales y, por tanto, del gasto público como consecuencia de la caída de las exportaciones y de la actividad económica; tercero, disminuyendo la oferta monetaria, al mismo tiempo que aumentaba la exportación de oro en respuesta al deterioro de la balanza comercial. Sin embargo, estos elementos contraccionistas fueron contrarrestados en alguna medida por la depreciación de la tasa de cambio y sus efectos sobre la sustitución de

importaciones: entre más aumentaba el precio relativo de las importaciones, los consumidores tendían a sustituir bienes importados por bienes producidos internamente, con lo que la demanda por bienes nacionales tendía a aumentar”.

Aunque se puede afirmar que la economía dependió cada vez más del mercado interno y que el sector exportador dejó de tener la importancia que siempre había tenido, no debe menospreciarse la importancia que tuvo este sector en la recuperación, pues el aumento en precios fue particularmente fuerte en los sectores minero y petrolero; de hecho, el incremento en las exportaciones por 82 millones de dólares observado entre 1932 y 1934, de 63 millones (76.8%), se debió a las exportaciones de oro, plata y petróleo.

Aunado al aumento en las exportaciones de los productos mencionados, se debe destacar también el giro que dio el gobierno a su política económica a partir de 1932: “De comportarse en forma ortodoxa, en el sentido de seguir políticas monetarias y fiscales contraccionistas en respuesta al deterioro de la balanza de pagos, el gobierno expandió la oferta monetaria y permitió *déficit* presupuestales. Por lo mismo, el gobierno se rehusó a continuar defendiendo la tasa de cambio y el peso se depreció fuertemente en los siguientes dos años. El resultado fue expansionista, ya que las importaciones se volvieron más caras, valuadas en pesos, por lo que tendieron a ser sustituidas por producción interna [como antes

mencionamos]. Sin embargo, la depreciación del peso impulsó hacia arriba los precios internos, lo que a su vez presionó hacia abajo la oferta monetaria real y hacia arriba las tasas de interés. Sin embargo, este elemento fue completamente contrarrestado por las políticas monetarias expansionistas. La oferta monetaria aumentó 31% entre 1932 y 1934, mientras que los precios aumentaron en 10%. Al mismo tiempo, se tuvo en 1932 y 1933 un verdadero déficit presupuestal de aproximadamente 1.2% del producto interno bruto, que fue financiado básicamente por las ganancias de señorazgo obtenidas de la acuñación de monedas de plata”.

La inversión pública fue canalizada a obras de infraestructura económica, y se construyó una red de caminos que favoreció significativamente el mercado interno.

Todo este conjunto de variables hizo rentable la inversión, que aumentó casi 100% durante la década e hizo posible que el sector industrial, motor de la economía en los años treinta, creciera 6.1% al año en promedio entre 1932, año en que tocó fondo la depresión, y 1940.

A grandes rasgos, éstos son los contenidos del análisis que de aquella década hace Enrique Cár-

denas en *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión*. El estudio es presentado de manera ordenada, minuciosa y con una sencillez en lo que se refiere al manejo del lenguaje. Esta obra se lee como un documento histórico que arroja luz sobre ese periodo de nuestra vida nacional. La información abundante y variada que proporciona el autor permite al lector común y al estudioso de la economía establecer toda una serie de asociaciones con las circunstancias que estamos viviendo.

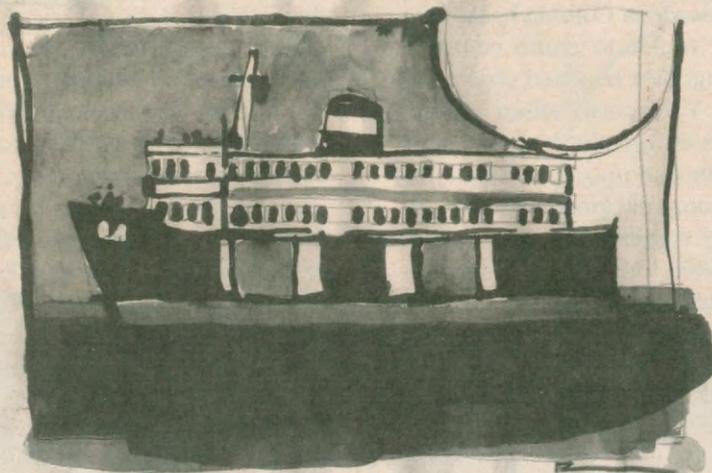
Recientemente, Carlos Fuentes (en “Feliz Año Nuevo”, última entrega del diario “El año que vivimos en peligro” incluido en el libro *Nuevo tiempo mexicano*), afirmó que aunque la crisis actual puede manifestarse en la economía, tiene raíz y solución en la política. La lectura de *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión* de Enrique Cárdenas puede ayudarnos a comprender esa afirmación, y a descubrir tal vez parte del origen de las actuales turbulencias económicas –y políticas– que estamos padeciendo.

Enrique Cárdenas, *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión*, 1a. reimpresión, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos, 1995, 282 pp.



JALISCO: ¿PUEDE LA HISTORIA CORROBORAR EL MITO?

José Gil



Esta obra narra paso a paso el devenir de los hechos históricos tal y como están registrados en las fuentes documentales, que son múltiples y complementarias. Con esto queremos señalar que su uso, como apunta Luis González en el prólogo (“Llamada general”), es para los “...lectores que han superado la etapa de la letra que se adquiere con sangre, que piden diversión en la lectura. También aspira a servir de buen modo a niños, adolescentes y jóvenes enclaustrados en escuelas, colegios y universidades”. Aspira a servir de buen modo como un texto inicial, pero no descien- de o condesciende hasta volver la historia un cuento ameno sin fechas, ni cae en ocultamientos o bien en exaltaciones míticas o líricas pero de cualquier modo tendenciosas. No halaga ni reprende, ni interpreta ni alude o persuade “con toda objetividad” ni sin ella. Simplemente, y ahí está su virtud, muestra, traza poco a poco un panorama o un paisaje que al final reconocemos ampliamente porque hemos ido interiorizando cada detalle que conforma el todo. El humor es aparte y ése siempre se respeta y agradece allí donde se dé. Y aquí se da sonriente y cordial.

No estamos entonces frente a una historia crítica o moral o evangélica, sino frente a un texto de historia en donde se expone qué pasó, cómo pasó y cuándo pasó. El porqué es siempre el problemático. Pero aquí también se da el porqué que asientan los documentos múltiples, variados y complementarios. En todo caso, si alguien gusta de las polémicas y

controversias, aquí se muestran los parámetros más ortodoxos y ceñidos de “tal como más probablemente sucedieron los hechos y por qué”, como podría rezar una sentencia escolar.

Lo más interesante de este libro es cómo fue planeado. Abarca la historia de una de las divisiones territoriales de nuestro país en tiempos de la Colonia: Nueva Galicia, que comprendía un amplio territorio que incluía a varios de los que ahora son entidades federativas de nuestro país. Por ese entonces se pretendía hacer de la provincia de la Nueva Galicia (Jalisco) —junto con la de Zacatecas y la de Colima— un reino con su propio gobierno, independiente del reino de la Nueva España. José María Muriá trata desapasionadamente estos temas que presentan personajes francamente odiosos, como el malevo conquistador Nuño de Guzmán. Pero es que el autor ha optado por asentar hechos y no fomentar rencores. Aunque después uno, como lector, tiene todo el derecho de reaccionar frente a los sucesos y sus protagonistas.

En un principio, después de una breve semblanza precortesiana, el hilo narrativo va incorporando conquista tras conquista los estados aledaños, que circunscriben actualmente los límites de Jalisco, a la entonces provincia de Nueva Galicia. Después, configurada ésta, va desgajando —de acuerdo con los argumentos documentados de las causas de esas separaciones en cada caso— cada una de las nuevas entidades independizadas hasta dejar delineado el

estado libre y soberano de Jalisco, entrelazando este montaje y desmontaje a la historia de la entidad federativa hasta nuestros días.

Al mismo tiempo que se va abriendo paso este primer eje de la historia de las divisiones territoriales de Nueva Galicia, se desarrolla la historia de los acontecimientos de cada etapa que conforma la historia general de México, desde la Colonia hasta hoy, en el contexto regional, tomando como centro o punto de referencia protagónica la actual configuración territorial jalisciense. Y visto así, Jalisco adquiere proporciones estelares en nuestra historia, pues no hay periodo de ella en que uno o varios de los principales actores del drama nacional no hayan tenido que ver presencial y significativamente con el estado. Por ejemplo, sirviéndonos de la "Cronología" incluida en las páginas finales del libro, transcribimos: en 1834 Antonio López de Santa Anna entra a Guadalajara para imponer el centralismo; Juárez establece transitoriamente su gobierno en Jalisco; en 1877 Porfirio Díaz llega a Guadalajara e impone el Plan de Tuxtepec; en 1914 arriban a Guadalajara los constitucionalistas y Manuel M. Diéguez asume la gubernatura.

Completa esta relación de historias cruzadas y llevadas por un cauce, la metódica inclusión, en el panorama total, del papel de la Iglesia y las órdenes religiosas; de las artes, las artesanías, los oficios y las industrias; los recursos naturales, el comercio y la economía; la historia de la importancia de los puertos, caminos y vías de acceso de esta entidad; de la minería, así como del desarrollo de la agricultura y la ganadería, pero no con intención meramente estadística, sino verídica e íntimamente relacionada con los hechos. Hay que mencionar que este libro añade a su documentación seis mapas, tres de ellos desplegados, a manera de complemento y uso referencial.

Escrito con gran sencillez, el autor ha optado por evitar las usuales notas al pie de página, pues su destinatario es el lector medio y no el especialista. Pero quien tenga sed de acuciosidad o quiera ampliar su información o hacer confrontaciones, puede

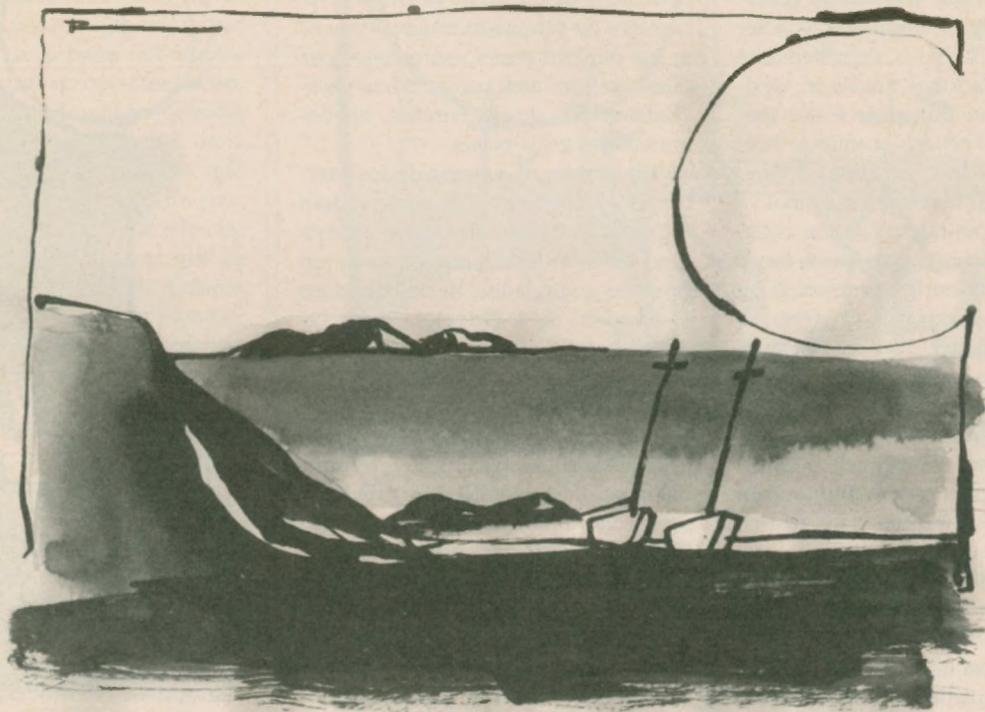
remitirse a la "Bibliografía documentada", en donde hallará la lista de textos fundamentales que utilizó el autor para escribir su obra.

Esta *Breve historia de Jalisco* proporciona los datos básicos, elementales, para ulteriores estudios. Es el marco histórico sin el cual no sería posible la interpretación de muchos de los fenómenos y actitudes sociales o psicológicas tanto regionales como nacionales. Jalisco es, dentro de nuestra mitología nacionalista, un símbolo controversial, nunca definido, una de las máscaras más verdaderamente aparentes de nuestra supuesta idiosincracia, es un cliché exaltado y repudiado en sus identidades extremas, la máxima representación de nuestras polaridades, el exceso y el defecto: la bravura que desafía a la muerte y la mojigatería sumisa. Es obvio que lo verdadero, lo que ha de definir la autenticidad de esta región, será aquello que no sea ni la pose ni la destrucción. Jalisco, para el resto del país, sigue siendo sin lugar a dudas algo que no comprendemos del todo pero que compartimos como arquetipo del ser mexicano por excelencia, porque si no entonces, para qué el tequila y el mariachi, el macho y la hembra, la bravura y el resentimiento. Más que para nadie Jalisco ha sido, hasta hace poco, para el ciudadano del Distrito Federal su espejo más inmediato y más ilusorio. Pero esta imagen tiene que precisarse críticamente.

Ojalá que este libro de José María Muriá nos estimule a seguir buscando un rostro más veraz de Jalisco, y que el estudio de su historia nos lleve a comprender, con una visión más profunda, el porqué de la necesidad de ir más adentro en la búsqueda de su espíritu y lleguemos, por lo menos, a sentir la necesidad de comprobar si Jalisco y los jaliscienses encarnan la mexicanidad que la anónima voluntad mitificadora y la inercia oficialista han querido que nos represente de esa manera tan frágil, injusta e ilusoria, tanto para sus habitantes como para los del resto del país.

José María Muriá, *Breve historia de Jalisco*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1994, 218 pp.





CONFERENCIA SOBRE PROBLEMAS AMBIENTALES EN AMÉRICA LATINA

En el pasado mes de marzo, en el Centro Rockefeller de Nueva York, tuvo lugar la Conferencia sobre Problemas Ambientales en América Latina, a la que asistió el licenciado Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México. Uno de los asuntos que se plantearon en este evento —que tuvo una duración de tres días, del 22 al 24 de marzo, y fue organizado por el profesor Otto Solbrig y el Centro Universitario David Rockefeller de Estudios Latinoamericanos— fue el problema de la degradación de los terrenos agrícolas, entre otras

cuestiones que preocupan a los más de veinte ecologistas, economistas y políticos de Harvard y de América Latina que asistieron a esta conferencia. En palabras del profesor Solbrig, “estamos formando un gran equipo. Este programa hará que los mejores expertos en el ambiente de América Latina puedan asesorar al gobierno de Estados Unidos y a otros países para que resuelvan estos asuntos. Pero esta conferencia no resolverá el problema por sí misma. Se necesita un trabajo constante. Va a ser un largo camino.”

Esta conferencia internacional es la primera de una serie de actividades que tendrán lugar gracias a un acuerdo firmado recientemente entre la Universidad de Harvard, el Programa Ambiental de las Naciones Unidas (UNEP) y El Colegio de México, acuerdo que busca propiciar el desarrollo de América Latina y el Caribe.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO CUÁNTO CUESTA LA POBREZA DE LAS MUJERES

El 8 de marzo, día internacional de la mujer, se presentó en la Sala Alfonso Reyes el libro *Cuánto cuesta la pobreza de las mujeres. Una perspectiva de América Latina y el Caribe*, editado por el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. Éste es un resumen de las intervenciones de los participantes en esa presentación.

Guadalupe Espinoza: les damos la más cordial bienvenida a esta celebración del día internacional de la mujer. El Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer, Unifem, se siente muy complacido de tener en esta mesa

a la doctora Clara Jusidman, a la doctora Elena Urrutia, directora del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, quien junto con nosotros ha organizado esta presentación, al doctor Victor Urquidi, quien como profesor de esta institución nos está dando gentilmente hospedaje en esta sala, y al señor Frederick Clayons, representante residente de Naciones Unidas en México. Simplemente quiero decir que éste es un libro *sui generis* porque se hizo para hablantes de varios idiomas. En él hay artículos en inglés y en español ya que incluimos en nuestra región al Caribe de habla inglesa. La idea de hacer este libro nació en la Conferencia de Mar de Plata, previa a la Conferencia Cumbre Mundial en China, en donde se vio definitivamente que los problemas principales a discutir en ésta serían la pobreza, el empleo y la integración social de las mujeres. Y es por eso que el libro se redactó en varios idiomas, para que pudiera llegar a todos los participantes de la cumbre. El libro se presentará próximamente en Copenhague. Queremos que nuestras ideas sobre la situación de la mujer se difundan y ésta es la principal razón de que sea una obra bastante particular. Ahora, damos la palabra al representante de Naciones Unidas en México, al señor Frederick Clayons.

Frederick Clayons: Profesor Urquidi, distinguidas amigas, amigos. En 1977 la Asamblea General de las Naciones Unidas invitó a las naciones del mundo a celebrar el día internacional de la mujer, para conmemorar las contribuciones que muchas mujeres han hecho a nuestras sociedades y para promover una conciencia más profunda de su situación actual y sus continuas luchas. La idea de celebrar el día internacional de la mujer surgió de una propuesta presentada por Clara Setkin ante el Congreso Mundial de Mujeres Socialistas en Dinamarca en 1910, para honrar a las trabajadoras de la industria textil que el 8 de marzo de 1857 se fueron a la huelga en Nueva York demandando igualdad de salarios y condiciones más humanas de trabajo. A la fecha, el día internacional de la mujer ha sido testigo de una trayectoria de cambios en todo el mundo, de ideologías que se establecen y luego desaparecen, movimientos políticos y ciclos económicos, el nacimiento de nuevas naciones, des-

cubrimientos científicos maravillosos y menos maravillosos y un adelanto sin precedentes en las comunicaciones. En la historia de la lucha de las mujeres por sus derechos, ellas han logrado que tales derechos se conviertan en demandas justificadas. La imagen de la mujer ha cambiado progresivamente; las mujeres ahora son reconocidas como importantes proveedoras y administradoras de sus familias, sus comunidades y sus países.

Sin embargo, a pesar de los marcados adelantos que las mujeres han logrado, la desigualdad que experimentan es todavía una constante en nuestras sociedades, desigualdad en el empleo, en los derechos, en las responsabilidades domésticas, en el acceso a la educación, a la salud, y en particular en relación con los recursos. Es con respecto a este último aspecto que nos parece muy oportuna la publicación del libro de Unifem: *Cuánto cuesta la pobreza de las mujeres. Una perspectiva de América Latina y el Caribe*, ya que en el mundo las dos terceras partes de las familias más pobres son mantenidas por mujeres solas. El libro es una llamada de atención a los que diseñan políticas para que tengan muy en cuenta el fenómeno de la feminización de la pobreza, y creo que la discusión que estos planteamientos generará a lo largo de la reunión es la manera más apropiada de celebrar el día internacional de la mujer. Finalmente, quisiera agradecer a El Colegio de México por conducto del profesor Víctor Urquidi el haber sido huésped de esta celebración.

G. E.: Damos la palabra al profesor Urquidi.

Victor Urquidi: Gracias. El presidente de El Colegio de México, licenciado Mario Ojeda, me ha conferido el honor de representarlo en esta importante ocasión en que con motivo del día internacional de la mujer se presenta, además, un documento muy importante elaborado bajo los auspicios de Unifem sobre la situación de la mujer y la condición de pobreza de la mujer en América Latina. El señor Clayons, representante del PENUY y de las Naciones Unidas en México, ha expresado mejor que yo el significado de este documento, de este acto en el cual desempeñan un papel muy im-



portante las Naciones Unidas, a través de los programas específicos que se han desarrollado a través de estos años.

Yo tuve la suerte de poder responder en El Colegio de México, en 1983, a una petición y una demanda muy auténticas de que se iniciaran en El Colegio estudios sobre la condición de la mujer. La profesora Elena Urrutia fue la principal promotora de estos estudios y además encabezó desde el principio el programa que lleva las siglas PIEM, Programa Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer, que tiene doce años de actividad. Recuerdo una sesión en la que yo era el único hombre entre dos o tres centenares de mujeres que venían a discutir sobre la mujer, y yo hacía la observación que por qué sólo las mujeres han de discutir sobre la mujer, que los investigadores varones también deben participar y expresar su interés científico y de solidaridad con ese tipo de estudios, y ahora me com-

place mucho que la minoría en que estaba yo se ha corregido enormemente en esta sala, hoy día, empezando por el señor Clayons y todos los presentes.

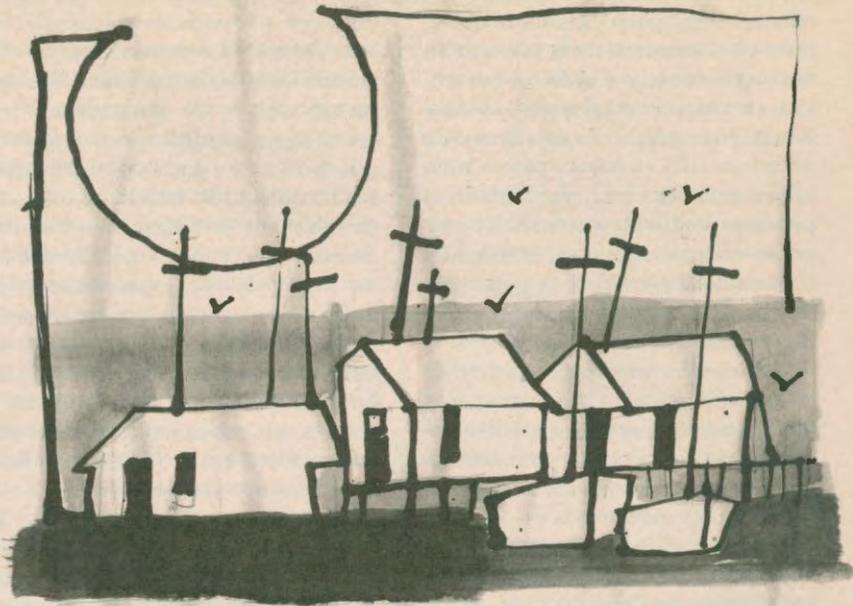
He leído este estudio y quiero felicitar a la organización Unifem, que lo ha auspiciado, y a los autores y a los coordinadores de la parte introductoria por el buen trabajo que han hecho. La única observación que yo quisiera hacer es señalar que el problema de la pobreza es un problema que hay que ver en una forma integral, es un problema social que afecta a los jefes de familia varones, un problema que es resultado de falta de objetivos claros de la sociedad desde épocas pasadas, y es resultado también de algunas políticas económicas que se han llevado al extremo de crear volúmenes muy grandes de desempleo que han ampliado los márgenes de desigualdad que en muchas sociedades han existido.

Esta situación afecta a toda América Latina y el Caribe, con matices; hay zonas donde no es el mismo grado de pobreza el que se registra. Hay ciudades que están mejor que otras, pero el hecho de que nuestras sociedades se estén debatiendo todavía en esta situación es muy grave, y sí reconozco que repercute aún más desfavorablemente en muchos sectores de la sociedad, y en la mujer. Reitero mi felicitación a los que se han tomado el empeño de publicar este libro, y espero que tenga una influencia muy importante en la conferencia de Copenhague y en otros foros. Muchas gracias.

G.E.: Ahora, queremos pedir a Clara Jusidman que tome el micrófono.

Clara Jusidman: Quisiera hacer solamente una brevísima introducción en torno al libro, que me parece estudiando, señalando que las transformaciones en la vida de los países en los escenarios internacionales en la última década con sus secuelas en el aumento del desempleo, la agudización de la desigualdad y la pobreza y un creciente problema de exclusión están provocando que en diversos ámbitos se haya desatado la exploración y la discusión sobre nuevas agendas para el desarrollo futuro de los países.

Se ha planteado la incorporación de objetivos sociales a los programas de desarrollo, es decir, la necesidad de integrar la política económica y la po-



lítica social y centrar las estrategias en el desarrollo de las personas y no de las cosas. Hay una amplia coincidencia en la preocupación por cambiar las trayectorias, y hay un reconocimiento de que las estrategias de desarrollo seguidas durante el siglo XX no han atendido a las cuestiones centrales del bienestar del ser humano. En esta reflexión sobre los objetivos del progreso, las mujeres y sus organizaciones han desempeñado un papel central. Su participación y aportaciones en las varias cumbres y conferencias mundiales convocadas por las Naciones Unidas en los últimos años han sido fundamentales.

Margarita Dalton: Queda claro desde un principio que el objetivo del libro es el de contribuir en la construcción del conocimiento y la conciencia sobre los problemas que aborda. Los objetivos que las mujeres proponen no son sólo una vida mejor para las mujeres sino para todo el mundo. La propuesta para concretar esta vida mejor está contenida en tres temas que se tratan a lo largo de todo el libro, tres dimensiones que yo considero fundamentales: la eliminación de la pobreza y la preservación del medio ambiente, la participación ciudadana y la democratización, y la prevención de la violencia contra las mujeres.

El libro en sí es una estrategia para llevar a cabo los proyectos que en el mismo se plantean. El discurso de lo femenino en un mundo donde impera la discriminación genérica se vuelve un acicate más de discriminación. En otras palabras, los valores de la sumisión, la modestia, la aceptación y la virtud de las mujeres parecen valores que las han devaluado frente al mundo de la osadía, la lucha y el vigor, la competitividad, etc. El trabajo extenuante del hogar no permite a la mujer capacitarse y lograr una remuneración para mejorar su situación económica. En síntesis, lo que aprendemos de este libro es que la discriminación llama a la pobreza, la devaluación llama a la pobreza, la procreación y educación de los hijos entre los pobres engendra más pobreza para las mujeres; en fin, la pobreza llama a más pobreza. Y de todos los pobres del mundo, las mujeres son las más pobres.

El libro no sólo cuestiona sino que denuncia la forma en que se ha planteado el desarrollo hasta hoy. Denuncia las políticas económicas impuestas por el neoliberalismo, y cómo éstas han afectado a las mujeres. La discriminación que la mujer sufre dentro de los hogares pobres, la discriminación a partir de la reproducción, su desgaste físico y psicológico, el papel que desempeña en la educación y la alimen-

tación de los hijos y sus implicaciones en sociedades donde el empobrecimiento es galopante. Algo que queda claro es el aumento de la pobreza en nuestro continente y el factor que engloba a todos en el proceso de empobrecimiento: el modelo económico de desarrollo. Sin embargo, pese a todo lo que acabo de decir, este libro no es pesimista, es un libro optimista y positivo. Paradójicamente, el sector femenino de la población es quien más ha aportado nuevas formas de organización colectiva.

Se debe reconocer que el modelo de crecimiento económico con que se ha contado durante los pasados cincuenta años ha probado ser inadecuado para la erradicación de la pobreza. No ha producido frutos en relación con la búsqueda de la equidad y en el largo plazo no ha sido sustentable. El crecimiento se debe traducir en un mejoramiento de la vida de todos. El desarrollo no es desde luego un fin en sí mismo. El ser humano debe ser el centro de la dignidad humana. Debe ser un objetivo de la teoría y la práctica del desarrollo. Es tiempo de acrecentar el modelo de crecimiento con humanidad y perseverancia.

Crear un ambiente propicio para las mujeres, incrementar su participación y poder en la toma de decisiones, así como proveerlas de la educación apropiada y la capacitación para alcanzar la igualdad son medidas que resultarán en un gran progreso para el desarrollo social. Ahora es el turno de que las perspectivas de las mujeres influyan en el curso del futuro.

Rosa María Rubalcava: Muchas gracias. Yo también quiero unirme a las felicitaciones que externó Margarita Dalton por este libro. Quisiera mencionar que es un honor para el Consejo Nacional de Población poder participar en la presentación de este libro. Para el Conapo es de gran importancia que surjan trabajos como éste, que proporcionen bases conceptuales para traducir en términos operativos los numerosos retos y problemas que el Consejo enfrenta, y en particular algunos que podrían considerarse tan triviales como la identificación de los grupos vulnerables y su localización en el territorio nacional.

En la introducción del libro se nos alerta sobre tres asuntos de gran im-

portancia. El primero es la necesidad de una perspectiva teórica amplia para acercarse a la pobreza; el segundo, las interacciones que existen entre las asimetrías sociales, en particular de género, de etnia y de generación, y en tercer lugar la imbricación entre desigualdad social y distribución del ingreso. Lo que quiero señalar al respecto de ulteriores investigaciones basadas en estas constantes es que hay que tener mucho cuidado en adentrarse, con indicadores gruesos, en los hogares para examinar qué está pasando. Se deben considerar las desventajas de las mujeres en sus particularidades y extraer una crítica general de los entorpecimientos y obstáculos que limitan su capacidad y desarrollo.

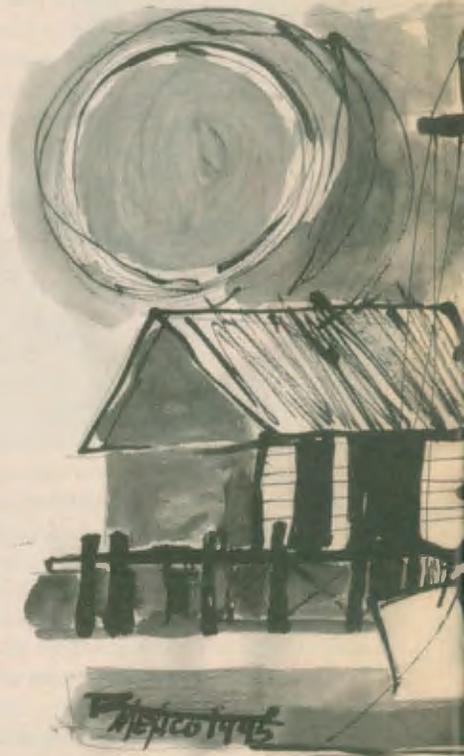
Quisiera destacar, por último, la enorme importancia de esfuerzos como éste. La colaboración entre organismos internacionales, nacionales, sector académico, organizaciones no gubernamentales y la más amplia participación posible tuvo como fruto el presente libro, cuya lectura nos beneficia a todos.

G.E.: Dentro de lo que comenta la doctora Rubalcava, en el libro se apunta ya la existencia de una serie de métodos de índole cualitativa, como son los derivados de los sociodramas, grupos focales, entrevistas en profundidad, historias de vida, trayectorias biográficas, que constituyen una rica fuente de información para avanzar en la comprensión de aspectos rara vez considerados en los análisis convencionales sobre la pobreza. Esto es parte de la novedad del libro: se está entrando ya a los métodos cualitativos desarrollados con programas de cómputo muy interesantes, lo cual va a permitir ver estas condiciones en profundidad. Damos la palabra ahora a Beatriz Rivera de Terfat.

Beatriz Rivera: *Cuánto cuesta la pobreza de las mujeres. Una perspectiva de América Latina y el Caribe*, representa un esfuerzo y una contribución muy importantes para promover el diálogo y proponer líneas de acción alternativas para las instituciones públicas y privadas encargadas del diseño de las políticas sociales especialmente enfocadas al género.

A través de este estudio se profundiza en el cuestionamiento de antiguos conceptos inherentes a nuestra

cultura, usos y costumbres ancestrales, y lo más importante, se proponen alternativas para estimular el interés de las mujeres hacia ámbitos tangibles de acción, que a manera de propuestas nos ofrecen posibles alternativas de solución para el cambio. Pobreza, empleo e integración social son los ejes que se analizan.



Profundizar en su análisis partiendo de las contribuciones que esta colección de artículos nos ofrece, permitirá una mejor comprensión acerca del potencial diferenciador del género en el desarrollo.

José Gómez de León: Este libro trata de economistas que se olvidan de la sociedad y que la tienen en una situación de miseria creciente. Creo que el contexto que comentamos ahora es muy lúcido, informado y novedoso, pero creo que sobre todo es muy inte-

resante porque está despojado de esos dogmas feministas que tanto velan la plena apreciación equilibrada de la pobreza en la mujer y en el resto de la sociedad. En alguno de los artículos vi que se trata de modelar una nueva agenda cuya columna vertebral es la proposición de una vida mejor, no solamente para las mujeres sino



para todos. En esa tesitura, me parece pertinente que los objetivos de Unifem sean eliminar la pobreza, preservar el medio ambiente, luchar por la civilidad de la democracia y la democracia en la vida política, y prevenir la violencia contra la mujer y contra el resto de la sociedad.

Una observación que se hace en este libro me interesó particularmente: el reconocimiento de que la pobreza es compañera inseparable de los procesos de modernización en boga, no

de la modernización en general sino precisamente de las políticas modernizadoras aplicadas en años recientes en todo el continente. Esta tesis se repite a lo largo de los trabajos. En efecto, ha aumentado no sólo la pobreza sino el empobrecimiento en todos los rincones de América Latina y el Caribe, con la consiguiente concentración del ingreso, la riqueza y el poder en grupúsculos. Por eso actualmente hay más pobres que a comienzos de los años ochenta, en números absolutos y como porcentaje de la población, y nada apunta a una mejoría, al contrario, antes que mitigarse, la pobreza tiende a empeorar.

En la marejada empobrecedora de las políticas neoliberales se registra una mayor intensidad en favor de las desigualdades de género, es decir, de las condiciones adversas para la mujer, entre las cuales destaca la medición en la falta de acceso de la mujer a los empleos productivos y a la sociedad misma, con lo que se vuelve víctima de los procesos de desintegración social y un sujeto cada vez más distante de las decisiones políticas que posiblemente pudieran amainar el problema.

Si es en efecto el tipo de modernidad que padecemos la causa más clara de las desigualdades, resulta entonces urgente replantear los términos de una modernidad socialmente justificada, apoyada en las políticas económicas del caso y la movilización política que se requiere. No de otra forma se podrá superar la problemática social de la mujer en relación con la pobreza, ni la problemática que nos aqueja en general a todos por igual. Creo que este libro nos ayuda, hay que leerlo y hay que usarlo.

G.E.: Creo que nos estamos acercando a lo que es un modelo sin tanto mercado ni demasiado Estado, pero con dosis suficientes de los dos como para aminorar las inequidades del libre mercado y las ineficiencias de demasiado Estado. Damos la palabra ahora a Laura Salinas.

Laura Salinas: Los países de América Latina y el Caribe comparten lo que en el último artículo del libro que nos ocupa se reconoce como un desafío: el de garantizar que todos los individuos verdaderamente necesitados puedan escapar de la amenaza de la degradación reiterada de sus condiciones de

vida. Que éste es un reto difícil y que sin embargo debemos enfrentarlo y vencerlo sin lugar a dudas, es la reflexión que conforma el hilo conductor, el lazo de unión entre los trabajos compilados, que analizan también la propuesta de que el combate a la miseria debe ser sexuado.

Estos puntos de coincidencia hacen del libro un concentrado de ideas surgidas de la revisión de datos sobre el fenómeno de la pobreza extrema y del empobrecimiento en nuestras naciones, ideas que vienen a reforzar la convicción de que la lucha contra este fenómeno, por cierto prioritaria, se ha feminizado. Pero tal homogeneidad es muy valiosa porque implica que se reunieron argumentos trabajosamente acuñados en favor de políticas sexuales de combate a la pobreza.

En el trabajo final de Lena Levinas, la autora reconoce que debe haber políticas sexuadas de gobierno, pero afirma que deben atravesar todo el tejido social, combatiendo las formas de discriminación por sexo, que no se restringe a éste o a aquel grupo. Además acepta la importancia de los postulados feministas que centran la atención en las relaciones entre los sexos, marcadas por asimetrías contradictorias y antagónicas que son la base de la desigualdad que confina a las mujeres en el plano material y simbólico a los espacios subordinados. Pero se pregunta si será verdaderamente correcto, desde el punto de vista de la lucha contra las desigualdades de género, formular políticas que en todas las situaciones consideren las diferencias entre los sexos. A partir del análisis de la evolución de algunos indicadores de pobreza extrema en Brasil, que permiten comparar cómo ésta ha afectado a mujeres y a hombres de diversas clases sociales, la autora concluye que los varones a veces han sido más afectados que las mujeres y que entre las integrantes de diversas clases han crecido las desigualdades. El trabajo de Lena Levina tiene el valor de no permitir que cedamos a la tentación de dar la discusión por terminada, con lo cual la lectura del libro es todavía más enriquecedora y orientadora hacia la reflexión interpretativa. Muchas gracias.

G.E.: Agradecemos a todo el público su asistencia a esta reunión.



Enrique Cárdenas
La industrialización mexicana durante la Gran Depresión

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS
1a. reimpresión, 1995, 282 pp.

Como parte del interés que la década de los años treinta ha suscitado recientemente entre los estudiosos de toda América, este libro ofrece una visión general de la economía y la industria mexicanas en uno de los periodos más inexplorados de nuestra historia.

Uno de los principales temas que se tratan en esta obra es el conjunto de repercusiones que acarreó la Gran Depresión estadounidense sobre las economías latinoamericanas. En particular, se muestra que al tiempo que cayeron las exportaciones de México, se dinamizaron los mercados internos y se sentaron así las bases para la acumulación del capital productivo en el país. Sin embargo, al no existir políticas macroeconómicas claramente definidas por parte de los gobiernos posrevolucionarios, el crecimiento industrial fue en gran medida desordenado y produjo efectos nocivos a largo plazo en el entero ámbito económico.

Así, aunque este libro aborda sobre todo el periodo que va de fines de los años veinte a 1940, presenta un modelo que permite comprender de una forma novedosa la situación de la economía mexicana prevaleciente en la actualidad.

José Murilo de Carvalho
Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil

EL COLEGIO DE MÉXICO, FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
1995, 174 pp.

Quizá nunca ha habido, como hoy en día, preocupación tan grande y generalizada por los derechos del hombre y del ciudadano, pese a que su proclamación data de hace más de dos siglos. Los derechos del hombre y del ciudadano se originan en el occidente europeo y echan raíces con rapidez y profundidad en Europa y en sus más puras proyecciones, mientras su desenvolvimiento presenta una situación intermedia en los países de cultura mixta, como los latinoamericanos, donde la formación de la ciudadanía es también parte de la formación de la nacionalidad.

A través de una amplia, original e inédita reflexión histórica y politológica, Murilo de Carvalho recorre por entero la experiencia brasileña para mostrarnos las diferentes formas que adopta la ciudadanía desde la Independencia hasta hoy. En este recorrido se señala que sería absurdo pensar que todos los países han de seguir la misma ruta hacia la ciudadanía, pues es razonable suponer que la diversidad de caminos afecta el producto final, que lo que interesa es el tipo de ciudadano y, por consiguiente, el tipo de democracia que se genera y la eficacia de la misma.



El autor muestra cómo en la experiencia histórica de Brasil los derechos ciudadanos siguieron un orden inverso a la cronología y a la lógica de las secuencias europea y norteamericana, pues los derechos políticos precedieron a los civiles y los derechos sociales se dieron en un periodo en que un popular dictador suprimió los derechos políticos. Por último, aún hoy en día muchos derechos civiles siguen fuera del alcance de la mayor parte de la población. El resultado es que, en Brasil, la pirámide de los derechos descansa sobre su vértice.

Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil constituye así un desafío a los análisis tradicionales e ilustra el significado y la función que tuvo en ese país la definición, consolidación y expansión de los derechos ciudadanos.

Nora Lustig
México. Hacia la reconstrucción de una economía

EL COLEGIO DE MÉXICO, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
1994, 200 pp.

México. *Hacia la reconstrucción de una economía* traza el panorama completo de un periodo decisivo para la economía mexicana: la década de 1980. Los aspectos teóricos y sus aplicaciones prácticas en relación con un vasto abanico de problemas como la deuda, la inflación y los planes heterodoxos son examinados con inteligencia y profundidad. El análisis introductorio que sintetiza los sucesos económicos de los años sesenta y setenta destaca por su pertinencia y su inteligente conclusión. En esta valiosa aportación al análisis e interpretación de la reciente crisis económica de México destaca en especial el estudio sobre los costos sociales del ajuste.

Autora de varios libros y artículos, Nora Lustig ha sido investigadora de El Colegio de México y actualmente colabora como investigadora en The Brookings Institute de Washington, D.C.



Soledad González Montes
(compiladora)

Las mujeres y la salud

EL COLEGIO DE MÉXICO, PROGRAMA
INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE
LA MUJER
1995, 258 pp.

El tema del control social que se ejerce sobre el cuerpo femenino —su sexualidad y capacidades reproductivas— ha sido una constante desde los comienzos de la reflexión sobre la condición femenina y los derechos de las mujeres. Las investigaciones aquí reunidas parten de estas cuestiones y examinan cómo influye la condición social de la mujer sobre su relación con la salud: la suya propia y la de los demás miembros de su hogar. Aparecen así las mujeres como las protagonistas de la salud familiar, en su doble papel de terapeutas en la medicina doméstica, demandantes y usuarias de servicios.

Estas investigaciones hacen aportes significativos a la comprensión de las maneras en que las mujeres experimentan y perciben sus procesos de salud. Aplican una perspectiva de género para dilucidar las complejas relaciones que éstos guardan con las dimensiones económicas, sociales, ideológicas y políticas. Y al mismo tiempo, nos dan a conocer las propuestas que los colectivos y redes de mujeres están haciendo para promover formas alternativas

de relación médico/paciente, educación para la salud, legislación y prácticas que buscan una mayor autonomía femenina.

Alicia Hernández Chávez
(compiladora)

Presidencialismo y sistema mexicano. México y los Estados Unidos

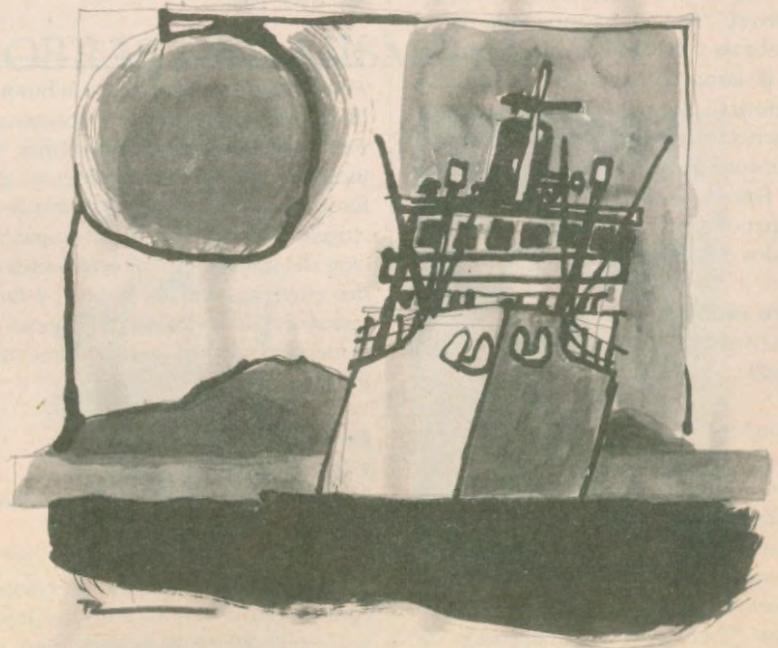
EL COLEGIO DE MÉXICO, FIDEICOMISO
HISTORIA DE LAS AMÉRICAS/ FONDO DE
CULTURA ECONÓMICA
1994, 184 pp.

Este volumen, producto de dos coloquios organizados por el Centro de Estudios de México en Italia y por el Fideicomiso Historia de las Américas de El Colegio de México, reúne seis estudios de distinguidos historiadores y politólogos mexicanos, estadounidenses y de un italiano en los que se analiza la evolución histórica e institucional del presidencialismo en Mé-

xico y los Estados Unidos, a la luz de su función en el sistema político.

Los diferentes estudios, además de mostrarnos los puntos de contacto y las diferencias entre los dos presidencialismos, son una reflexión sobre el significado de una presidencia elegida directamente por los ciudadanos, la relación entre el Poder Ejecutivo y los otros poderes constitucionales, y la eficacia de la institución presidencial, así como el papel que ha desempeñado y desempeña para asegurar la gobernabilidad tanto en México como en los Estados Unidos.

En un momento de cambios significativos como los que vive nuestro país, es importante revisar críticamente el significado que tuvo y tiene la presidencia de la República, pues no es el sistema presidencial el que está en tela de juicio, sino la necesidad de su transformación, con el fin de que responda a las nuevas demandas de pluralismo por parte de la ciudadanía.



PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Nueva Revista de Filología Hispánica

TOMO XLII, NÚMERO 2, 1994

José Luis Blas Arroyo, "De nuevo sobre el poder y la solidaridad. Apuntes para un análisis interaccional de la alternancia *tú/usted*"; *Raúl Ávila*, "Sociosemántica: referentes sustantivos y verbales en el habla culta y popular de la ciudad de México"; *Alejandro Higasbi*, "La tradición manuscrita en el *Poema de Mio Cid* a la luz de una interpolación (vv. 404-412)"; *Tatiana Bubnova*, "Diálogo interno como fuente de ambivalencia en Mateo Alemán"; *Francisco Caudet*, "Clarín y el debate sobre el naturalismo en España" y *Claude Fell*, "El ideario literario de José Vasconcelos (1916-1930)".

Historia Mexicana 175

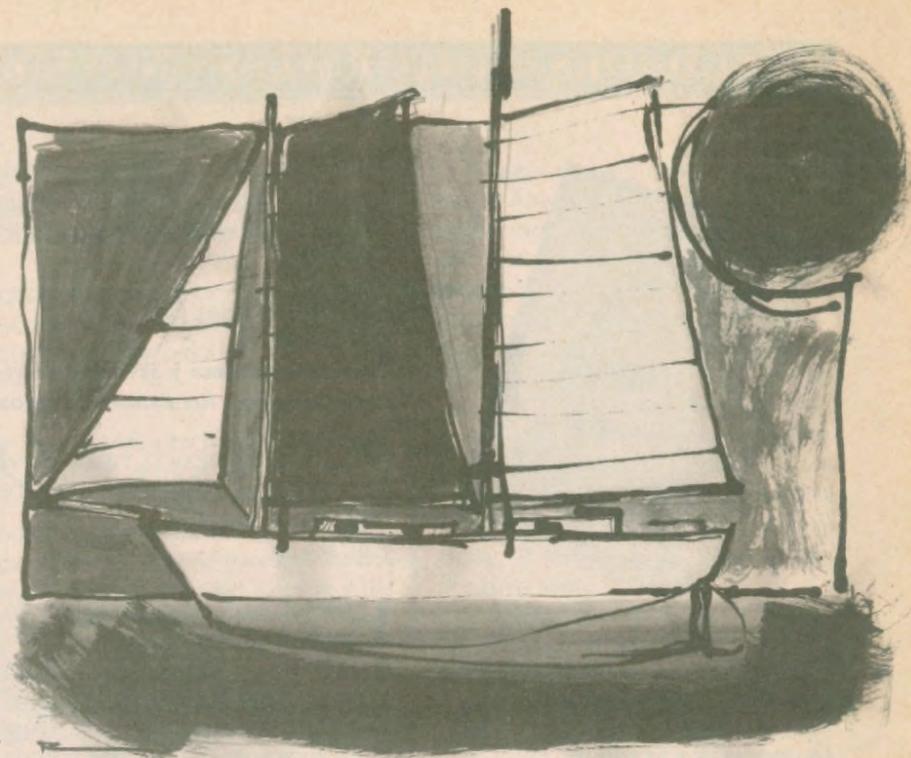
VOLUMEN XLIV, NÚMERO 3, ENERO-MARZO, 1995

Antonio Rubial García, "Tebaidas en el Paraíso. Los ermitaños de la Nueva España"; *Clara Elena Suárez Argüello*, "Sequía y crisis en el transporte novohispano en 1794-1795"; *Patrick J. Carroll*, "Los mexicanos negros, el mestizaje y los fundamentos olvidados de la *Raza Cósmica*: una perspectiva regional"; *Jean-Pierre Bastian*, "Una ausencia notoria: la francmasonería en la historiografía mexicanista", y *Romana Falcón*, "Descontento campesino e hispanofobia. La tierra caliente a mediados del siglo XIX".

Foro Internacional 135

VOLUMEN XXXIV, NÚMERO 1, ENERO-MARZO, 1994

Humberto Garza Elizondo, "Democracia en Cuba"; *Carlos M. Vilas*, "Democratización y gobernabilidad en un escenario posrevolucionario: Centroamérica"; *Víctor Alarcón Olgún*, "Polonia: consolidación democrática, elecciones y partidos"; *Miguel García Reyes*, "Transición a la democracia en la Unión Soviética"; *Jean Meyer*, "¿Una apuesta imperial? Estrategia diplomática y militar de la Segunda República Rusa, 1992-1994"; *Tatiana*



Sidorenko, "La privatización de empresas estatales en Rusia: alcances y perspectivas", y *Jan Patula*, "Dilemas de la privatización en Europa del este".

Estudios Sociológicos 35

VOLUMEN XII, NÚMERO 35, MAYO-AGOSTO, 1994

Rafael Loyola Díaz y Liliana Martínez Pérez, "Petróleos Mexicanos: la búsqueda de un nuevo modelo empresarial"; *Fernando Francisco Herrera Lima*, "La industria automotriz en México: ¿del fordismo al posfordismo?"; *María de los Ángeles Pozas*, "Tecnología y organización del trabajo. Cambios recientes en dos empresas regiomontanas", y *Enrique de la Garza Toledo*, "Las teorías de la elección racional y el marxismo analítico".

Estudios Demográficos y Urbanos 24

VOLUMEN 8, NÚMERO 3, SEPTIEMBRE-DICIEMBRE, 1993

Jane R. Rubin-Kurtzman, "¿Lecciones para el futuro? Cambios en los determinantes del empleo femenino en épocas de recesión en la ciudad de México, 1970-1976"; *Mercedes Blanco*, "Evolución y tendencias del empleo público en México: 1964-1988"; *Ga-*

briel Estrella Valenzuela, "Migración internacional legal desde la frontera norte de México"; *Carlos Garrocho*, "Eficiencia, igualdad y equidad en la localización de los servicios de salud infantil del Estado de México"; *Boris Graizbord*, "El comportamiento electoral en la megalópolis"; *Javier Delgado*, "Querétaro: hacia la ciudad región", y *Antonio Daber*, "Regiones de economía abierta y cerrada".

Estudios Económicos 18

VOLUMEN 9, NÚMERO 2, JULIO-DICIEMBRE, 1994

David Letson and Parveen P. Setia, "On-Farm Cost's of Reducing Environmental Degradation Under Risk"; *Raúl Aníbal Feliz y Laura Vargas*, "Una prueba econométrica del enfoque moderno de la cuenta corriente en México"; *Carlos Asilis and Martin Richardson*, "Infant Industry Policy and Information Revelation"; *Pedro Uribe*, "Sobre la tipología de los cambios tecnológicos en un modelo lineal de producción"; *Francisco Sánchez Sánchez*, "Un enfoque que unifica el método de axiomatizar valores lineales en teoría de juegos", y *Carlos M. Urzúa*, "RESOLVE: a GAUSS Program for Solving Computable General Equilibrium and Disequilibrium Models".

EL COLEGIO DE MÉXICO

Biblioteca Daniel Cosío Villegas

NOVEDAD EDITORIAL

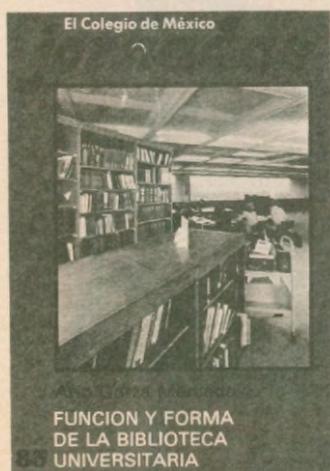


Ario Garza Mercado

*Normas de estilo bibliográfico
para ensayos semestrales y tesis*

ISBN 968-12-0621-5, 169 pp.

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR



*Función y forma de la biblioteca
universitaria. Elementos de
planeación administrativa para
el diseño arquitectónico.*

2ª ed., 1984, 196 pp.
J/83 ISBN 968-12-0278-3



*Manual de técnicas de
investigación para estudiantes de
ciencias sociales.*

5ª ed., 1994, 352 pp.
OP/01 ISBN 968-12-0610-X



*Obras de consulta para
estudiantes de ciencias sociales y
humanidades.*

1ª ed., 1992, 292 pp.
OP/14 ISBN 968-12-0534-0

EL COLEGIO DE MÉXICO

Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer NOVEDADES EDITORIALES



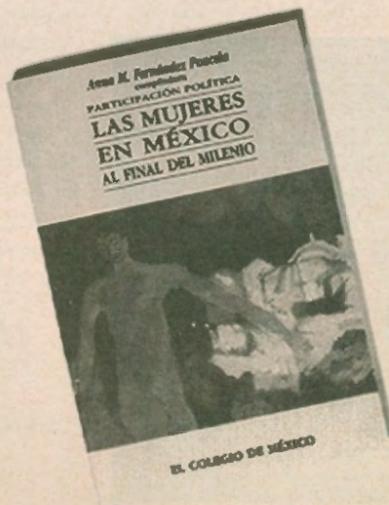
Mujeres, migración y maquila en la frontera norte
Soledad González, Olivia Ruiz,
Laura Velasco y Ofelia Woo
(comps.), coed. El Colegio de
la Frontera Norte, 1995,
270 pp. ISBN 968-12-0595-2



Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano
Soledad González Montes
y Vania Salles (comps.), 1995,
337 pp. ISBN 968-12-0635-5



Las mujeres y la salud
Soledad González Montes
(comp.), 1995, 258 pp.
ISBN 968-12-0645-2



Participación política: las mujeres en México al final del milenio
Anna M. Fernández Poncela
(comp.), 1995, 253 pp.
ISBN 968-12-0623-1

NUUESTRO TIEMPO



Reflexiones sobre
las investigaciones
y publicaciones de
El Colegio de México



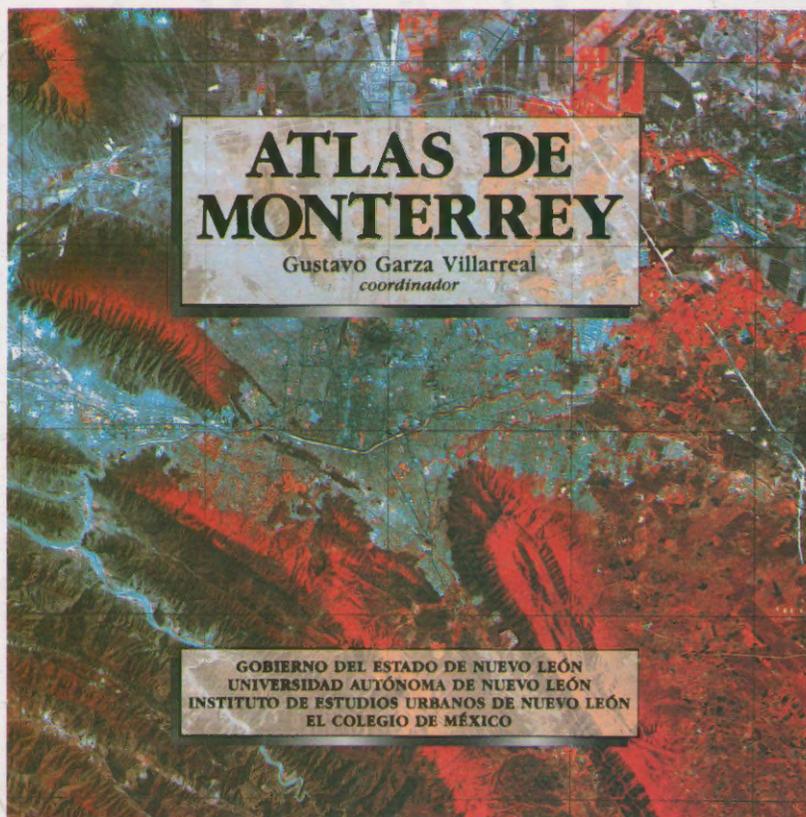
**EL COLEGIO
DE MÉXICO**

DOMINGOS A LAS 12:00 Y LAS 24:00 HORAS

Canal 1 TV

EL COLEGIO DE MÉXICO

NOVEDAD EDITORIAL



Atlas de Monterrey

Gustavo Garza Villarreal
coordinador

Presentación de
Sócrates Rizzo García

Gobierno del Estado de Nuevo León
Universidad Autónoma de Nuevo León
Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León
El Colegio de México

ISBN 968-12-0607-X, 509 pp.